



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y EDUCACIÓN A DISTANCIA

SWAY'ED

**LA LITERATURA ERÓTICA EN DOS OBRAS DE ANDRÉS DE LUNA: EL
BOSQUE DE LA SERPIENTE Y EL INVIERNO APENAS COMIENZA**

Tesis profesional
que para obtener el título de
Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas

Presenta:
Alejandro Román Rivera

Asesora: Dra. Adriana Azucena Rodríguez Torres



México, D.f.

Marzo de 2014.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción	3
Capítulo 1. Andrés de Luna, erotismo y sexo	6
1.1 Andrés de Luna, obra publicada.	7
1.2 El erotismo y sus expresiones	17
1.3 Erotismo y literatura	25
1.4 La temática del sexo	30
1.5 Erotismo y sexo en la obra de Andrés de Luna	35
1.6 La estilística como método de análisis	41
Capítulo 2. <i>El bosque de la serpiente</i> , el erotismo en la historia de la humanidad	45
2.1 De la Antigüedad al Renacimiento	45
2.2 El Siglo de las Luces y un poco más	51
2.3 El encanto decimonónico	55
2.4 El siglo XX y sus personajes	62

Capítulo 3. *El invierno apenas comienza*, el individuo y los

tópicos del erotismo	81
3.1 Los tópicos sexuales y su vínculo erótico	83
3.2 La expresión básica de la sexualidad	85
3.3 Experiencias compartidas	90
3.4 Testigos de Eros	93
3.5 El conocimiento del propio cuerpo	95
3.6 El paraíso artificial	97
3.7 Las mieles del cuerpo	100
3.8 El erotismo está en todas partes	101
Conclusiones	104
Obras consultadas	109

Introducción

El erotismo en la literatura suma múltiples estudios en nuestro país desde hace varios años. Basta revisar, por ejemplo, *Estética de lo obsceno* de Huberto Batis, para entender que la preocupación por el tema goza de un amplio camino recorrido. Numerosos autores han expresado sus inquietudes respecto a la vida sexual de la humanidad y lo complejo de sus relaciones. Escribir acerca de la intimidad cumple la función de hacer público un acto privado, con la intención de abundar en su importancia y misterios. Autores como Andrés de Luna han dedicado su vida al estudio y difusión del concepto, como una forma de contribuir a la riqueza literaria con esa perspectiva.

Existen investigaciones realizadas respecto al sexo y erotismo en la literatura de nuestro país. Algunas novelas de Juan García Ponce han sido revisadas por trabajos similares a éste, y poco a poco se examinan los textos de otros autores que también abordan la temática en cuestión. Sin embargo, hasta la fecha no existe un documento dedicado específicamente a Andrés de Luna que exponga los temas relacionados con la sexualidad y cómo se manifiestan en su prosa. Con ese motivo surgió esta inquietud, con la necesidad de analizar a detalle las dos obras publicadas por el autor hasta el momento, insertadas dentro de la literatura erótica.

Por ello, se abundó en el estudio de la obra publicada por el autor para entender las inquietudes de éste y poder elegir los dos libros seleccionados en el presente trabajo: *El bosque de la serpiente* y *El invierno apenas comienza*. El

primero reúne cuentos donde elige como personajes a diversas figuras de la historia y los coloca en alguna relación de carácter sexual; y el segundo es una novela cuyo protagonista, involucrado en un misterioso enredo, se obsesiona con una mujer mientras relata sus experiencias íntimas. En ambos casos, sexo y erotismo son la base sobre la cual gira la propuesta estética.

Así, en la presente investigación se desarrolla una aproximación al autor, interesado en los estudios sobre el erotismo; se comentan los libros publicados bajo esa temática y de modo sucinto se mencionan algunas otras obras dedicadas a diversos estudios relacionados con las bellas artes. De tal forma que con ese acercamiento a las inquietudes intelectuales del escritor, sea factible ubicarlo como una figura conocedora del ámbito erótico.

Posteriormente se delimitan los tópicos de erotismo y sexo en la literatura, para que a través de un sustento teórico se valide la importancia y características de ambos conceptos. Se revisaron algunas propuestas de importantes escritores como George Bataille y Octavio Paz, entre otros, quienes analizaron la temática en cuestión y enfatizan la importancia de las relaciones humanas y sus expresiones corporales.

Respecto al *Bosque de la serpiente*, el lector encontrará una síntesis de cada cuento, partiendo del contexto histórico y la ubicación de los personajes, y se complementa con una cita que ejemplifica el contacto erótico de los involucrados. En el caso de *El invierno apenas comienza*, la división se realizó con base en los diferentes encuentros sexuales presentados en la historia y se ilustra con los

momentos donde el protagonista vive situaciones propicias para el placer, a través de sus recuerdos. En ambos casos los fragmentos seleccionados permiten vislumbrar la temática común de la obra.

Se recurrió a la estilística, como método de análisis, para comprender la inquietud del autor por explorar el cuerpo humano desde su expresión lúdica. Así, al observar la frecuencia de los detalles utilizados en ambos libros, se puede demostrar que el erotismo es un recurso mediante el cual es posible abundar en la diversidad y complejidad de expresiones humanas en el ámbito sexual, aspecto fundamental que dio origen a esta investigación.

Sexo y erotismo son un binomio presente tanto en la propia condición humana como en la historia de la literatura. Estudios en diversas épocas y regiones permiten entender su importancia y las distintas formas de manifestar esos aspectos básicos de la vida, que se desprenden de la intimidad. La obra de Andrés de Luna es un buen motivo para volver a esas inquietudes, exponer los intereses literarios de este escritor y valorar sus aportaciones a la narrativa mexicana.

Capítulo 1. Andrés de Luna, erotismo y sexo

Los estudios de erotismo y sexo llevan años de estudio, desde los manuales y tratados para abordar los temas con una perspectiva científica, hasta los trabajos del ámbito literario. Podemos adentrarnos en los ensayos de George Bataille y Octavio Paz, para entender que desde tiempos antiguos la humanidad tiene la preocupación por el tema. Tal es el caso, por ejemplo, del *Kama Sutra*; obra fundamental cuyos aforismos sobre el amor y las relaciones de pareja han sido estudiadas en todas las culturas. La inquietud por comprender los misterios del deseo es tan añeja e interesante que aún en la actualidad sigue en la mente de los artistas.

Por eso el trabajo de escritores como Andrés de Luna continúa vigente. Porque una buena dosis literaria de sexo y erotismo permite explorar los misterios de las relaciones desde una perspectiva lúdica. El sexo es fundamental para la vida, pero al eliminar la parte reproductiva y añadirle toda clase de elementos eróticos, el resultado es un festín de expresiones corporales y experiencias dignas de ser contadas y analizadas. Por ello, el presente capítulo pretende acercar al lector a un breve estudio respecto a esos dos temas.

1.1 Andrés de Luna, obra publicada

Al hablar de literatura erótica en México resulta fundamental la obra de Andrés de Luna, quien se ha dedicado al estudio del cuerpo como expresión máxima del erotismo, sus misterios y las experiencias que se desprenden del lenguaje de la sensualidad. Su narrativa es un ejemplo de las letras que buscan adentrarse en los misterios de la sexualidad humana con sus matices estéticos.

Egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la carrera de Ciencias de la Comunicación, tuvo una primera inclinación hacia el mundo de la cinematografía, motivo que lo llevó a estudiar en el Centro de Capacitación Cinematográfica de los Estudios Churubusco, actividad que nunca ha descuidado. Al respecto están sus colaboraciones para Noticiero Monitor, espacio donde comparte sus gustos y recomendaciones de la actualidad del cine.

De esas mismas inquietudes se desprende uno de sus primeros libros, titulado *La batalla y su sombra. La revolución en el cine mexicano* (1984). Amplio estudio sobre el séptimo arte en relación con dicho movimiento armado. Incluye un apartado que se remonta a los orígenes de la cinematografía nacional, a los años en que Porfirio Díaz se dejaba capturar por la lente de los primeros aparatos fílmicos en el país. De ahí continúa con algunos pasajes fundamentales, como la

Toma de Zacatecas o la Convención de Aguascalientes y otros documentos considerados patrimonios de la Nación.¹

También ha colaborado en diversas investigaciones y es coautor de libros publicados en el extranjero que dan cuenta de sus inquietudes cinematográficas. Tal es el caso de *Le cinema Mexicaine* (Centre Georges Pompidou, 1992), *The Mexican Cinema* (British Film Institute, 1995) y *El Cine Mexicano* (De Lerwer, 1993). Su amor por el cine lo ha llevado a compartir su análisis crítico en algunos medios de comunicación, donde lo mismo comenta sobre clásicos del cine, como de aquellas películas que han hecho historia por alguna particularidad.

Un ejemplo que da muestra de la anterior aseveración es el artículo titulado “El gusto porno”, publicado en *EstePaís* (octubre de 2011), donde analiza el cambio y la evolución de la industria pornográfica, desde sus orígenes clandestinos y experimentales, hasta el desarrollo de la industria de los tiempos modernos. Dedicó particular atención al análisis y comentario de dos películas: *Garganta profunda* (1972) y *El diablo en la señorita Jones* (1973). Su interés por el cine también se pone de manifiesto dentro de sus relatos.

Por otro lado, en la segunda mitad de la década de los ochenta, Andrés de Luna se encargó de compilar una serie de textos reunidos bajo el nombre de *Martín Luis Guzmán* (1987), trabajo que reúne algunos de los discursos

¹ “Los rescates y menciones de las gestas mexicanas son y han sido reducto de todo tipo de expresiones y exclusiones, de la canción vernácula al muralismo, de la novela a la fotografía, de las puntillosas obras teatrales a la concreción fílmica. Experiencias múltiples, nutridas –en su mayoría– de la anécdota o la recreación simplista que suponía la perspectiva del iceberg: sólo es posible ver la superficie aunque lo importante esté dado en el contexto” (Luna, 1984: 15).

pronunciados por el autor de *La sombra del caudillo* durante sus años como legislador. El mérito del libro consiste en la selección de discursos que permiten al lector conocer la posición política de unos de los principales escritores de la llamada Novela de la Revolución Mexicana. En la introducción, el compilador refleja sus apreciaciones sobre la obra literaria del escritor, su adopción a la filosofía liberal, el tono de sus novelas y la crítica realizada a los principales caudillos y personajes de la Revolución:

En el paisaje literario se conjugan las visiones del mundo del artista, porque este es el espacio que él ordena o hace entrar en un caos. El rompecabezas consiste en armar las piezas de diferentes modos y donde la colocación de los elementos sí altera el producto final. La geografía a veces es un apunte a vuelapluma, un mero ejercicio referencial, un darle suelo y tierra al personaje; pero, sobre todo, es una insistencia emotiva, una individualidad que provoca una integración entre figura y fondo –como ocurre en las pinturas paisajistas– o una imagen en la cual todo se funde en un mar de confusiones. Martín Luis Guzmán hizo de sus entornos una sabia demostración de su inteligencia literaria. Nunca desperdició un calificativo, procuró expresiones que sintetizaran un estado de ánimo, un regocijo o un dolor vivo. (Luna, 1987: 26).

También se ha dado a la tarea de colaborar en diversos medios de comunicación. Su trabajo es tan vasto que resulta imposible seguir su huella por todos los medios en que ha publicado. Sus escritos se encuentran en las páginas de: *Unomásuno*, *La Jornada*, *Artes visuales*, *Proceso*, *Playboy*, *Reforma*, *Milenio*, *Orocine*, *Pie de páginas*, *Revista de la Filmoteca de la UNAM* y otros tantos medios impresos. Mientras que de manera más reciente, ya entrado el siglo XXI, también ha colaborado en diversos medios electrónicos como en *Estepaís*.

Sus artículos giran en su mayoría en torno a sus reflexiones sobre lo erótico en la formación de la cultura:

El trasero es una obsesión. Al principio de los tiempos fueron las venus de caderas anchas que anunciaban maternidades. Curvas pronunciadas en

figuras talladas en piedra que son un referente en torno a la sexualidad que procrea. Sin apresuramientos se dio el paso de la mera preservación de la especie al goce del eros. Desde hace siglos las nalgas se valoran por su belleza, por sus volúmenes, por su tersura, por lo que esconden y por lo que muestran, son objeto de toda clase de alabanzas y también de improperios. Griegos y romanos integraron los músculos glúteos de muchachos a sus preferencias sexuales, hecho del que dejaron huella en jarrones, en textos y en una buena cantidad de testimonios. Los peplos se humedecieron de tal manera que las nalgas femeninas de las estatuas tienen la tela pegada a la piel, resaltan las formas y el resultado es sensual sin llegar a lo lúbrico. De entonces a la fecha la redondez de las geografías glúteas admite una larga historia (Luna: *EstePaís*).

Así, gran parte de su vida e inquietudes las dedica a desentrañar los placeres que acompañan la vida sexual de la humanidad. Con el tiempo, ha desarrollado la habilidad para entender los principales aspectos que rodean al mundo de la sensualidad y poder discernir entre lo trivial y lo erótico. Por lo menos, en eso coinciden algunas de las notas publicadas en los principales diarios, cuando dedican un espacio al autor. Claro ejemplo de ello es la entrevista realizada por Arturo García Hernández, en el periódico *La Jornada*, el martes 20 de julio de 2004, a propósito de la publicación de un libro del autor. El encabezado de la misma se titula: "No tenemos una cultura erótica, sino una sexualidad mediática: De Luna". Y en el cuerpo de la noticia se pueden apreciar las opiniones del escritor:

Sexo en la radio y por televisión; sexo en Internet y por teléfono; sexo en los puestos de periódicos y en los espectaculares publicitarios; como nunca antes, sexo en el cine, en el teatro, en las canciones. Sexo, sexo, sexo... La globalización económica ha puesto el sexo –y no es albur– en boca y a la vista de todos. La gran mercancía.

Sin embargo –observa el escritor Andrés de Luna–, esta sobreexposición de lo sexual no necesariamente se traduce en una mayor conciencia erótica: "Lo que existe es un gran simulacro, no hay una cultura erótica, lo que hay es una sexualidad mediática pero poca concreción. Sexo vicario"(García: 2004).

Aseveraciones justificadas porque después de tantos años de abundar sobre el erotismo, se ha convertido en una autoridad, al grado de haber sido invitado por diversas instituciones educativas a impartir cursos y talleres sobre el tema; como fue el caso del diplomado “El erotismo en la cultura occidental del siglo XX”, realizado en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Su conocimiento abarca prácticamente todas las bellas artes y en cada una ha puesto particular atención en desentrañar los misterios de las manifestaciones eróticas en relación con el arte.

Su vida transcurre entre sus cátedras de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), del plantel Xochimilco, y otras universidades donde es invitado a impartir cursos relacionados con el arte, la semiótica o el cine; y en la mayoría de las veces se le requiere para tratar asuntos relacionados con la temática del erotismo. No en vano ha publicado varios libros cuyo objetivo principal es compartir sus apreciaciones sobre la materia. Al respecto, uno de sus primeros textos publicados con el tema es *Erótica. La otra orilla del deseo* (1992); en él vierte sus análisis desde distintas perspectivas:

El ano es un esplendor secreto. En ese orificio, en el que algunos dudarían de encontrar hermosura, está un ojo místico que requiere un culto particular. El ojo del culo está ahí, expectante y lánguido, destinado a servir de conducto excretor o a ocasionales empleos eróticos, es siervo y rey al mismo tiempo. Su función es dual y sus seducciones inacabables. Se codicia porque es una especie de isla entre las olas del trasero (2003: 79).

El libro está dedicado a recorrer los principales caminos en que el erotismo se presenta. Para ello, reflexiona en temas tan disímbolos como la ropa íntima, menstruación, olores, embarazo, orina, soledad, traseros, fotografía, pubis, cine y

necrofilia, entre otros. Ejemplo de ello es cuando se imagina a la mítica Helena de Troya y su trasero:

Las nalgas han perdido al mundo. Ellas son culpables de guerras míticas como las de Troya, pues –y esto es algo más que una mera especulación– Helena era seguramente portadora de unos glúteos capaces de provocar una herida en la conciencia viril de Menelao, quien disfrutaba para sí el gozo de esas redondeces en las cuales estaba la posibilidad de trasegar mitos y erigir otros en aras de un raptó cuyas justificaciones sólo pueden estar en el trasero y en la amena plática de la señora en cuestión (2003: 225).

Erótica. La otra orilla del deseo se publicó por primera vez en 1992, en editorial Grijalbo. Once años después Tusquets lo volvió a editar. Sus textos continúan vigentes porque su análisis está centrado en temas de suma importancia para cualquier época. El libro es una muestra de los gustos e inquietudes del autor, de sus preocupaciones y hasta de sus filias; pero, sobre todo, es un gran ejemplo del amplio conocimiento y bagaje cultural adquirido a lo largo de décadas de estudio. En particular, de la relación existente entre el erotismo y el mundo de las bellas artes.

El éxito obtenido por la publicación de esos ensayos lo llevó a continuar su análisis por los senderos del erotismo. Y su siguiente trabajo dedicado al tema en cuestión fue *El rumor del fuego. Anotaciones sobre Eros* (2004). Al igual que el libro anterior, el ejercicio consistió en tratar una gran variedad de temas que permitieran abundar en las profundidades de las relaciones humanas vinculadas al erotismo. Para ello, el autor se dio a la tarea de indagar en temas como: besos, camas, baños, voyerismo, alimentos, incesto, lencería, tamaños de penes, pies, zoofilia, cabellos, muñecas, tangas, Internet, prostíbulos, travestismo, pubis, plantas afrodisiacas y diversos tipos de fantasías.

Una vez más la sutileza de su pluma permite al lector entender sus argumentaciones al momento de especificar su propuesta de lo erótico en relación con los temas mencionados:

El erotismo es una red que admite un buen número de fantasías. La imaginación entra en el juego y ella es la que amplía o reduce las posibilidades. En el ámbito literario los sueños húmedos se pueblan de una intensidad que se traduce en figuras de toda índole. Olores, presencias y evocaciones están anudadas para transgredir ese ghetto herrumbroso de lo normal. La literatura tiene en su poder la palabra que encarna imágenes, el repertorio sexual se amplía, en una elongación capaz de sumergir al lector en el ping-pong emocional de las revelaciones. El espíritu zoofílico es mucho más que un pastor abriéndose paso en los genitales de una cabra o una res, porque éste es un resquicio mitológico en el cual Eros se transfigura y todo puede suceder, a veces con violencia o con la suavidad con la que se desliza un felino con sus correrías nocturnas (2004:105).

El rumor del fuego. Anotaciones sobre Eros es un estudio sobre las posibilidades relacionadas con el sexo, pero que trasciende de la estricta sexualidad, de la unión genital o del acto reproductivo. El libro es una reflexión de la parte lúdica de las expresiones humanas, donde lo importante se ubica en todos los elementos que intervienen antes, durante y después del acto sexual.

El análisis de Andrés de Luna no sólo se limita a las expresiones del erotismo en las relaciones humanas. Su estudio demuestra que también se puede expresar en la música, los alimentos, las ciudades o cualquier espacio o actividad en donde se le busque. Sólo se necesita la habilidad de observar y la sensibilidad para comprender que la sensualidad y sus misterios siempre están presentes. Por lo menos, esa es la intención de su libro *Puertas al paraíso* (2007), en él señala que “el Paraíso debe semejarse al Río de Janeiro de Copacabana. El erotismo está en sus habitantes y el desparpajo de los cariocas es llave maestra para el

deleite. En este punto del planeta la comida está lejos de asemejarse a lo que es una gastronomía refinada” (2007: 14).

En el libro, el autor comparte sus experiencias y apreciaciones en un recorrido alrededor del mundo. Presta particular atención al arte de la gastronomía y a los placeres culinarios. Para ello, se dio a la tarea de visitar toda clase de restaurantes y lugares que ofrecieran los platillos típicos de las regiones recorridas. Su viaje incluyó Francia, Perú, España, Alemania, Italia, Belice, Estados Unidos, Grecia, Túnez, Japón y otras regiones del mundo. Lo mismo dedica un espacio a explicar las exquisiteces del mole, que a compartir lo impresionante de algún postre turco. O bien, se detiene en las bondades de la cerveza y en la delicadeza y propiedades de los buenos vinos. Y relaciona las experiencias culinarias con el tema que lo obsesiona: el erotismo: “Las frutas tienen el poder de la sensualidad. En las horas de calor se degustan con el brío de quien ha atravesado el desierto y espera la frescura del oasis. De esta forma un trozo de piña o un mango son parte de los deleites que reserva la vida” (2007: 73). En suma, *Puertas al Paraíso* es un acceso al mundo de los placeres culinarios a través de 85 ensayos y crónicas.

El gusto por la brevedad es característico en Andrés de Luna. El relato corto se impone sobre las descripciones largas e innecesarias. Cada frase parece estar bien seleccionada, en sus libros no hay espacio ni tiempo perdido, sólo ocupa el necesario para tratar cada tema sin pretender agotar todas las posibilidades de análisis, quizá porque está consciente de que el erotismo es inagotable o porque es una estrategia para volver sobre un mismo aspecto en alguna otra ocasión. En

cualquiera de los casos, basta acercarse un poco a sus textos para disfrutar de la brevedad como elemento de análisis contundente.

Una prueba más es su libro *Soles de la tarde. Relatos de lo instantáneo* (1999). Un paseo por algunos lugares del mundo, sus ciudades y aquellos sitios que inquietaron al autor, al grado de permitirle tomar una fotografía paisajista y compartirla con sus lectores. El libro integra 76 breves relatos de lugares como París, Nueva York, Madrid y otras geografías del globo terráqueo. Para el escritor el erotismo es universal y se manifiesta en cualquier expresión de la naturaleza.

De igual forma, su narrativa se ha caracterizado por la brevedad y por el interés en el erotismo. Aunque no tan vasta como su producción ensayística, sí se trata de una narrativa prolífica en historias que contribuyen al desarrollo de la literatura erótica mexicana. Algunos de sus textos se conocieron por vez primera en las páginas de suplementos culturales como *La Jornada Semanal*, en su columna *Erotismos*, entre finales de la década de los ochenta y principios de los noventa. Posteriormente, algunas de esas historias se reunieron en el libro titulado *El bosque de la serpiente* (1998), con el que obtuvo el reconocimiento de ser el primer escritor de México en ingresar a la colección de textos eróticos *La sonrisa vertical*². Un año después, la misma colección le publicó un relato incluido en el libro *Cuentos eróticos de navidad*, antología donde participó con “El hogar del fuego”.³ Posteriormente publicó la novela *El invierno apenas comienza* (2005).

² Bajo el sello de Tusquets, la colección goza de gran prestigio por publicar libros clásicos del género erótico y abrir espacios a nuevos escritores interesados en el tema.

³ El libro se publicó en 1999, la colección estuvo dirigida por Luis G. Berlanga.

También ha dedicado buena parte de su tiempo a la apreciación del arte en casi todas sus manifestaciones. Lo mismo participa en seminarios de música que como curador en exposiciones de artes plásticas, razón por la cual dirige la Galería del Sur de la UAM Xochimilco y ha escrito libros donde analiza otras expresiones no necesariamente vinculadas al erotismo. Dichas apreciaciones pueden encontrarse en: *Atisbos en la bruma* (CNCA, 2002), *Los convidados del alba: textos sobre arte y artistas* (UAM, 1997), *Proust: el proyecto imposible* (Nitrateo de Plata 1995), *La pintura de Enrique Estrada* (INBA-Espejo de obsidiana, 1998), *Espejo en llamas: textos sobre arte* (UAM, 2010).

Es coautor, protagonista o compilador de una veintena de libros de los más diversos temas, de entre los que destacan: *Antología de la sexualidad humana* (Consejo Nacional de Población, 1994), *Kati Horna: Recuento de una obra* (Ed. Fonca-Cenidiap, INBA y Centro de la Imagen, 1995), *Espirales fugaces: La muerte eterno inventario* (Ed. UAM-Azcapotzalco, 1996), *Elvis Presley* (Ed. Tinta negra, 1997), *Las costumbres del rostro. Retratos de Norma Patiño* (UAM, 2001), *Iconografía de Berta Cuevas* (UAM-CNCA, 2002), *Transmutaciones: La obra gráfica de Henry Miller* (UAM, 2008), *Las Venus de Raúl Anguiano* (Instituto Mexicano del Seguro Social, 2008), *Once miradas sobre René Avilés Fabila* (UAM, 2008), *Placeres en imágenes* (Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Ediciones sin Nombre, 2009), *Isla a la deriva: Coloquio del Cuerpo* (UAM-Azcapotzalco-Ediciones Solar, 2009).⁴

⁴ La lista también incluye los siguientes títulos: *La mujer mexicana en el arte* (Bancreser, 1987), *Arnold Belkin: 33 años de producción artística* (INBA, 1989), *La trama y el tejedor: políticas de la comunicación* (Ed. Gustavo Gilli, 1989), *Latinoamerican Visions* (International House of

De su largo recorrido por el mundo de la literatura y las artes, Andrés de Luna ha dejado una importante constancia de sus gustos, inquietudes y preferencias. En Particular en lo referente al erotismo, tema en el que es considerado una autoridad. Por esa razón, *El bosque de la serpiente* y *El invierno apenas comienza* merecen atención aparte.

1.2 El erotismo y sus expresiones

En el proceso que llevó al hombre a separarse del resto del reino animal intervinieron diversos factores como la organización social, alimentación y comunicación, entre muchos otros. De entre todos ellos destaca el erótico como una manifestación fundamental para las relaciones humanas, donde se busca ir más allá de la reproducción. Al lograrlo, se mejoró la comunicación íntima y el entendimiento entre las parejas para satisfacer sus instintos sexuales, porque al agregarles el contacto lúdico, también descubrieron las infinitas posibilidades de

Philadelphia, EU, 1989), *El libro de Denisse* (Ed. Grijalbo, 1990), *La posmodernidad* (UAM, 1991), *Por amor al sax* (Ed. Tinta Negra, 1992), *Cinco maestros, cinco interpretaciones* (Instituto Veracruzano de Cultura, 1993), *Los cuadernos secretos de José Luis Cuevas* (Museo Cuevas y Departamento del Distrito Federal, 1993), *Comunicación política y transición democrática* (UAM, 1997), *Federico Silva: La cueva de Huites. Una pintura rupestre en Sinaloa* (CNCA, Gobierno del Ed. de Sinaloa, Gob. del Edo. de Chihuahua, y Gob. del Edo. de Tlaxcala, 1998), *Didáctica de los medios de comunicación* (SEP, 1998), *José Luis Cuevas visto por los escritores* (CNCA -El Tucán de Virginia y Ediciones la Giganta, 2000), *La política interior y la estabilidad de la nación* (Instituto Nacional de estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2000), *Sebastián ante la crítica* (CNCA, 2002), *Diluvios* de Luis Argudín (UAM-Xochimilco, 2005), *México: La colonia de los Doctores de Moisés Zabudowsky* (CNCA -Biblioteca de México, 2010).

sensaciones proporcionadas por Eros cuando la imaginación actúa en busca de nuevas experiencias.

Los antropólogos estiman en millones de años el salto de los árboles a la tierra en el caso de los primeros antropoides y otro lapso similar de tiempo entre éstos y la aparición del homo sapiens. Al seguir esa línea evolutiva, se comprende también cómo fue el camino recorrido por la humanidad hasta llegar a sus primeras formas de organización. Es con el surgimiento de las primeras civilizaciones cuando las relaciones de pareja nutrieron su actividad sexual con manifestaciones de afecto y deseo por el otro.⁵

Visto con el apoyo de la antropología social, el erotismo no es fortuito en la vida de la humanidad. Para llegar a él se requirió un cambio en la conducta humana y un interés por conocer y explorar todas las posibilidades brindadas por las relaciones sexuales; porque indudablemente existe una relación intrínseca entre erotismo y sexo. ¿Pueden acaso presentarse estas manifestaciones humanas por separado? Intentaremos analizarlo. El sexo implica la unión de los órganos genitales. Desde un punto de vista anatómico, el pene y la vagina tiene un diseño complementario ideal para la unión. El coito cumple una labor reproductiva para perpetuar a las especies; en este sentido el sexo puede presentarse sin ninguna manifestación erótica.

⁵ En este sentido, Engels señala que: “Nuestro amor sexual difiere esencialmente del simple deseo sexual, del eros de los antiguos. En primer término, supone la reciprocidad en el ser amado; desde este punto de vista, la mujer es en él igual que el hombre, al paso que en el eros antiguo se está lejos de consultarla siempre. En segundo término, el amor sexual alcanza un grado de intensidad y de duración que hace considerar a las dos partes la falta de relaciones íntimas y la separación como una desventura, si no la mayor de todas; para poder ser el uno del otro, no se retrocede ante nada y se llega hasta jugarse la vida, lo cual no sucedía en la antigüedad sino en caso de adulterio” (1989: 66).

Sin embargo, el erotismo⁶ se presenta como una actividad exclusiva del placer con o sin coito. Su presencia implica toda clase de contactos como besos, caricias o juegos donde los involucrados abren sus cinco sentidos a experiencias lúdicas. La vista permite disfrutar de todo cuanto se observa. El olfato nutre al cerebro de los aromas desprendidos del cuerpo. El oído se abre a la comunicación de los amantes para poner atención en las necesidades del otro. Las papilas gustativas se destinan a saborear todo cuanto se lleva a la boca. Y, por último, el tacto se encarga de estimular y recibir el placer de las zonas erógenas.

Es común que el erotismo sea prelude del sexo, porque visto desde cualquier ángulo, la actividad sexual entre los humanos es un signo de vitalidad. Por ello, se vuelve indispensable para las relaciones de pareja; en especial para evitar la rutina y monotonía en la que puede convertirse el sexo si no se le da variedad.

La actividad sexual común reproductiva la tienen en común los animales sexuados y los hombres, pero al parecer sólo los hombres han hecho de su actividad sexual una actividad erótica, donde la diferencia que separa al erotismo de la actividad sexual simple es una búsqueda psicológica independientemente del fin natural dado en la reproducción y del cuidado que dar a los hijos (Bataille, 2000: 15).

¿Es entonces el erotismo exclusivo de la naturaleza humana? La respuesta no es sencilla, porque carecemos de una total comunicación con las especies animales y ésta se enfoca a una relación de entendimiento y estudios básicos. Médicos zootecnistas han escrito enormes tratados de conducta, reproducción,

⁶ Antonio Tello ofrece una definición sucinta del concepto: “**Erotismo**: m. (gr. *Éroos*, amor). Evocación o sublimación, consciente o inconsciente, del hecho sexual. En cuanto exaltación del instinto y búsqueda del placer, el erotismo da a la sexualidad del hombre una dimensión trascendente, que la diferencia de la animal” (1992: 166).

psicología y muchos otros temas del mundo animal, pero no del erotismo. Parece como si esta manifestación se quedara sólo en el cortejo y de ahí se pasara a la reproducción.

En el mundo animal, el olor de la hembra suele determinar la búsqueda del macho. En los cantos, en las paradas de las aves, intervienen otras percepciones, que significan para la hembra la presencia del macho y la inminencia del choque sexual. El olfato, el oído, la vista, incluso el gusto, perciben signos objetivos, distintos de la actividad que determinarán. Son los signos anunciadores de la crisis. Dentro de los límites humanos, estos signos anunciadores tienen un intenso valor erótico. En ocasiones, una bella chica desnuda es la imagen del erotismo: El objeto del deseo es diferente del erotismo; no es todo el erotismo, pero el erotismo tiene que pasar por allí (Bataille: 136).

De ser el erotismo exclusivo de la raza humana ésta puede considerarse privilegiada por alcanzar un grado de expresión íntima que requiere conocimiento, experiencia, sensatez, audacia y otras tantas cualidades dignas de compartirse. Razón que justifica los miles de intentos encontrados en todos los tiempos y culturas por definir la expresión erótica. George Bataille sostiene que “el erotismo del hombre difiere de la sexualidad animal precisamente en que moviliza la vida interior. El erotismo es lo que en la conciencia del hombre pone en cuestión al ser” (2000: 33). Visto desde otra perspectiva, el eros sólo puede existir cuando los individuos se asumen como entidades eróticas.

En consecuencia, erotismo y sexo son un binomio pocas veces separado. Su dependencia se justifica en la necesidad de ir más allá de satisfacer las necesidades fisiológicas del cuerpo. Se trata de encontrarle sentido al placer por encima de cualquier restricción moral, religiosa o autoritaria que considere al sexo

como actividad estrictamente reproductiva.⁷ En eso se fundamenta la separación humana del resto de las especies animales; en la libertad de elegir cómo y cuándo se disfruta del cuerpo. En ese sentido, Octavio Paz argumenta: “En su raíz, el erotismo es sexo, naturaleza; por ser una creación y por sus funciones en la sociedad, es cultura. Uno de los fines del erotismo es domar al sexo e insertarlo en la sociedad” (1994: 16). Sólo cuando cada individuo asume los encantos proporcionados por la actividad sexual y el goce erótico, con sus riesgos y consecuencias, entonces puede reconocerse como un ser que disfruta de su vida en plenitud.

En su *Historia del erotismo* Joseph Lo Duca manifiesta que desde tiempos antiguos era visible la expresión erótica en hombres y mujeres. Sin embargo, todavía se encontraba muy ligada a la reproducción: “El erotismo primitivo puede resumirse en un ensayo de nomenclatura de las partes del cuerpo libradas a los juegos de la pareja y a la clasificación de esos juegos en todas sus combinaciones, normales y anormales. Ese período se limita a un erotismo, posicional, en el cuadro de la naturaleza y de las funciones que aseguran generalmente la continuación de la especie” (1970: 19). No obstante, el estar sujetos a la función natural de perpetuar la especie no debe verse como una limitante cuando de expresar necesidades corporales se trata; si a la necesidad biológica se le suman factores sentimentales como el amor, la intensidad del

⁷ Al respecto, la literatura erótica juega un papel muy importante, por ello Rosa Pereda opina que: “El género erótico revuelve las conciencias con problemas que han convivido con la modernidad, y que no dejan de ser actuales. Y esto es porque los géneros eróticos parecen aterrizar directamente sobre los nudos morales, sobre la problemática moral, desde los libertinos hasta nuestra época” (Pereda, 2007: 290).

encuentro puede adquirir otras proporciones. Por lo menos eso también ha dejado en claro la literatura.

Porque además de una necesidad corpórea o pasional, el erotismo se vincula con la parte sentimental de las relaciones humanas. Quizá como fundamento para la intimidad, buena parte de la historia de occidente está vinculada a un lazo como el matrimonio. En tiempos antiguos no existía la necesidad de establecer una relación con una pareja sin que mediara un “contrato” donde ambas partes se comprometieran a vivir juntas. Pero, desde que se tiene registro por escrito, las diversas civilizaciones han mantenido cierto orden social gracias al establecimiento de relaciones fijas mediante la unión matrimonial donde, en el mejor de los casos, se logra una relación amorosa.

Y el amor también cuenta con su larga historia. Más allá de ser un producto de la mercadotecnia moderna, es un sentimiento nacido por la intervención de Eros: “No hay amor sin erotismo como no hay erotismo sin sexualidad. Pero la cadena se rompe en sentido inverso: amor sin erotismo no es amor y erotismo sin sexo es impensable e imposible” (Paz: 64). Si el erotismo va nutriendo la intimidad de las parejas estables apoyado en los vínculos afectivos, ¿qué pasa con las relaciones ocasionales?, ¿dónde quedan las aventuras, los encuentros furtivos y los romances de una noche?, ¿acaso no pertenecen también a los dominios de Eros? Indudablemente. Quizá en estos casos el concepto de amor no aplica; como tampoco se excluye. Mientras exista una pareja (un trío o un grupo, el número en realidad no importa) dispuesta a disfrutar de su cuerpo, entonces erotismo y sexo

se fusionan desbordando pasión, alegría, plenitud y diversos sentimientos liberadores de energía y cargados de imaginación; porque ante todo:

El erotismo es exclusivamente humano: es sexualidad socializada y transfigurada por la imaginación y la voluntad de los hombres, la primera nota que diferencia al erotismo de la sexualidad es la infinita variedad de formas en que se manifiesta, en todas las épocas y en todas las tierras. El erotismo es invención, variación incesante; el sexo es siempre el mismo. El protagonista del acto erótico es el sexo o, más específicamente, los sexos (Paz: 15).

Si se deja por un momento el terreno de la sexualidad y se piensa desde una perspectiva psicológica y filosófica, se habla también de un acto de liberación, de rebeldía con la mera procreación, de transgredir los preceptos morales. Se eliminan tabúes.

Porque la sexualidad humana también ha estado plagada de tabúes. Basta recordar que en tiempos no muy lejanos, específicamente antes de la revolución sexual de los años sesenta del siglo pasado, no se hablaba de sexo de un modo natural y abierto; mucho menos de erotismo. Pero gracias a los movimientos feministas, a la píldora anticonceptiva y a los cambios impulsados por las mujeres en todos los ámbitos, un elemento tan sencillo como el placer femenino se puso en la mesa de análisis como un tema recurrente, libre de prejuicios y tan natural como lo es la sexualidad misma y el erotismo.⁸

Poco a poco, el declarar abiertamente el gusto por satisfacer necesidades tan básicas como el placer físico se ha ido quitando ese velo de temor, vergüenza,

⁸ Rosa Pereda opina que: "No es que antes no hubiera gente libre sexualmente, no es que a partir de los años sesenta del mil novecientos se inventara el sexo: el *Decamerón*, *La Celestina*, los cuentos árabes, la *Lozana andaluza*, y un largo etcétera, son ejemplos de reflexión y narración en torno al sexo" (2007: 297-298).

miedo y otros lastres acumulados tanto en lo social como en lo individual; y se le está devolviendo a la sexualidad su naturaleza libre de prejuicios:

Hablamos de erotismo siempre que un ser humano se conduce de una manera claramente opuesta a los comportamientos y juicios habituales. El erotismo deja entrever el reverso de una fachada cuya apariencia correcta nunca es desmentida; en ese reverso se revelan sentimientos, partes del cuerpo y maneras de ser que comúnmente nos dan vergüenza” (Bataille: 115).

En efecto, cuando los amantes logran transgredir la frontera de lo establecido, no queda más que la sublimación del erotismo. Y en ello se fundamenta la propuesta de los escritores interesados en el tema, como se verá más adelante.⁹

Pero antes de concluir este apartado es necesario mencionar que se excluye de la presente investigación la categoría de pornografía, ya que por sí sola puede ser motivo de otro estudio. Tan sólo para acercarnos al concepto, y a la complejidad de su definición, se puede mencionar lo que D. H. Lawrence, en su libro *Sexo y literatura*, opina al respecto: “La pornografía es el intento de insultar al sexo, de echarle porquería encima. [...] Hacen fea y barata la desnudez humana, hace feo y degradante el acto sexual, lo hacen trivial, y barato, y nauseabundo” (1999: 54).

⁹ Por ello, Víctor Infantes opina que: “El escritor erótico busca el reconocimiento de su falange, exige la condescendencia del neófito y apremia la imaginación de sus lectores cómplices. La posible belleza de sus textos está entre la sugerencia, habita con la verosimilitud, se congratula de la sorpresa; nunca mejor dicho, para todo este parnaso, que el arte imita la naturaleza” (1996: 11).

1.3 Erotismo y literatura

De existir la simple preocupación por el sexo, el texto literario se conformaría con tratar temas de reproducción como pretexto para perpetuar a la especie, sólo llegaría a la sencilla anécdota del coito y su placer biológico. Sin embargo, cuando de erotismo se trata, la narrativa se vuelve más intensa, el sexo nunca deja de interesar o ser importante, porque lo trascendental se concentra en la carga de sensualidad desbordada por los involucrados como una toma de decisión donde el éxtasis sería la culminación de un acto estrictamente hedonista.

Conocemos los últimos y más propios impulsos de lo erótico sobre todo cuando lo relacionamos con otras creaciones de la fantasía, y singularmente con las artísticas. En verdad se da una profunda afinidad, por no decir un parentesco de sangre, ya que en el comportamiento artístico actúan viejas fuerzas que se entretajan con otras individuales por medio de una excitación pasional; en ambas se produce una síntesis del entonces y el ahora como una experiencia básica, en ambas se da su conjunción en el arrebatado (Salomé, 2003: 100).

Basta revisar un poco la historia de la literatura erótica,¹⁰ desde los clásicos griegos hasta la narrativa contemporánea, para descubrir la preocupación siempre presente por desentrañar los misterios de las relaciones humanas en su intimidad, en la necesidad de reconocerse como seres sexuados inconformes con las limitantes reproductivas, en la urgencia por liberarse del yugo impuesto por dogmas, creencias, moralinas, prejuicios o tabúes de todas las épocas y culturas,

¹⁰ “En cuanto a la literatura, es evidente que la expresión del erotismo ha existido desde siempre: primero, evolucionando libremente en un contexto pagano, ya fuera oriental u occidental, pero a veces, también, surgiendo inesperadamente en un contexto, al menos en principio, poco o nada apropiado, como es el caso de uno de los grandes libros incluidos en la Biblia, *El cantar de los cantares*; luego, apareciendo atenazada en Occidente, fundamentalmente desde el siglo XVII, por la noción imperante de pecado dentro de nuestro contexto judeo-cristiano” (Pedraz, 1999: 10).

para entender al texto literario no sólo como una propuesta artística más, sino como una contribución a la imperiosa necesidad de quitar el velo del rostro de quienes miran al binomio erotismo-sexo como un tema reservado para el ámbito privado.

Reseñar el origen de los textos eróticos no es el objetivo de la presente investigación. Sin embargo, de un modo sucinto (y con la ayuda de los estudiosos del tema) se mencionará la importancia de los mismos en la historia de la humanidad. Por ejemplo, Fernando García Lara comenta que:

Desde remotos tiempos la literatura erótica se ha ofrecido de las maneras más diversas y heterogéneas. Plegada unas veces a la exposición y explicación de una técnica, como en el *Kama Sutra*, considerada en otras como un arte, como en el *Ars Amandi*, o bien como mera representación placentera, caso del *Cantar de los cantares*, su geografía es igualmente universal, pues tanto discurre por la literatura griega, *Dafnis y Cloe*, como por la helenística, Mousa Paidikí, y la latina –Catulo, Ovidio, o Apuleyo–, o árabe, *Las mil y una noches*, y del lejano Oriente, *Vida cortesana*, de Saikaku (1999: 52).

La literatura erótica se observa como una acompañante de las diversas civilizaciones, en cada caso con matices particulares, pero siempre con la intención de manifestar la importancia del sentir físico y sentimental, logrando abrir un espacio de expresión en los diversos periodos de la historia. Carter Scott, responsable de una selección de cuentos eróticos comenta al respecto que:

Para Giovanni Boccaccio, como lo dejó claro en *El Decamerón*, el erotismo es un prisma de múltiples caras, a todas las cuales los seres humanos nos acercamos para ser perdedores o triunfadores. Como en la época que el autor refleja la moral era muy rígida en lo que se refiere al amor en general, la astucia de los infractores de la ley debía ser genial, siempre a costa de ridiculizar hasta casi la anulación de sus víctimas (1998: 6).

Y los casos se multiplican. Porque, como ya se mencionó, la literatura refleja las preocupaciones de cada época; en especial de las que atañen las

relaciones sociales. En este caso, aquellas donde se involucran las necesidades del cuerpo:

Quedan, sin embargo, los autores y sus obras, comenzando por los poetas eróticos latinos: Catulo, Tibulo y Propertio. Luego vendrán los clérigos medievales que reciben el nombre de goliardos y los amantes adúlteros que son Tristán e Isolda [...], a cuya influencia se suma, ya en el siglo XVI francés, la recuperación de los modelos latinos y la Italia de Aretino, haciendo así posible la eclosión de algunos versos eróticos en la obra de los grandes poetas oficiales del Renacimiento francés [...], versos en los que son exaltados sin rubor los cuerpos entrelazados del hombre y de la mujer (Pedraz: 12).

Las letras en lengua española no son la excepción. Herederas de la cultura grecolatina, desde su formación ha existido también la inquietud por expresar en su literatura una comunicación erótica como medio para resaltar el gusto por el sexo y transgredir las restricciones impuestas desde los distintos poderes; al igual que sucedía con las demás lenguas europeas:

La mezcla ingenua del deseo con el sexo ha sido tema del ingenio humano en todas las artes, y desde el siglo XII, a través de los trovadores, juglares y actores (que en sus viajes trashumantes recopilaban historias de amar tragicómicas, que brindaban al pueblo, ridiculizando a la clase alta en sus afanes amorosos). Nos trajeron el conocimiento de las aventuras de la *Celestina*, *Don Juan*, *Médico a palos*, *La fierecilla domada*, todas ellas producto de escritores como Fernando de Rojas, Molière, Zorrilla, Shakespeare, que indagaron en la conducta erótica del ser humano todos sus matices (Hernández, 2003: 118)

Por su parte, Luce López-Baralt comenta que el primer texto erótico en lengua española tiene un origen árabe. Así lo refiere después de estudiar el tratado de un morisco español, cuyo nombre se desconoce (expulsado en 1609 al exilio tunecino) y carente de título, al que se le ha llamado *K ma S tra Español*:

Estamos nada menos que ante el primer tratado erótico de la literatura española de que tengamos noticia. Es emocionante observar como el refugiado –repetimos que por primera vez en lengua castellana– celebra sin ambages el placer sexual, que interpreta, desde un punto de vista

estrictamente espiritual, como un anticipo no sólo del Paraíso sino de la contemplación misma de Dios (1992: 25).

Los Siglos de Oro no se quedan atrás y como muestra están los trabajos de Quevedo, Góngora y Lope de Vega, entre otros, que también dejaron plasmada (a veces de un modo jocoso) su interés por la sexualidad. Años después, durante la Ilustración, también es posible observar los trabajos de autores prominentes:

El trasunto hispánico del libertinaje tiene nombres muy destacados que curiosa y significativamente coinciden con las cimas de nuestra Ilustración: Moratín, padre, y su *Arte de las putas*; Samaniego y *El jardín de Venus*, Moratín, hijo, y las *Fábulas futrosóficas*; y, en fin, los muchos libertinos que se cubren bajo la anonimidad de los *Cuentos y poesías más que picantes*, ejemplar antológico preparado por Foulché-Dolbosc para testimoniar la existencia del «libertinaje» español, así como los cuantiosos textos que aún esperan ver la luz para desesperación de incrédulos y fanáticos (García: 54).

Los siglos posteriores también tuvieron lo suyo. La literatura en lengua española no ha cesado en su preocupación por las relaciones íntimas y, aunque muchas veces con bastante sutileza, el contacto erótico ha estado latente, como lo expresa Hernán Lara Zavala: "... si repasamos nuestra lista podríamos decir que, si durante el siglo XIX la transgresión en las novelas eróticas se dio fundamentalmente a través del adulterio, en el siglo XX esa transgresión, en estrictos términos literarios, se ha visto forzada a tener un carácter más radical, más subversivo y cada vez más clandestino" (2000: 67).

A partir del siglo XX, de sus propuestas de vanguardia y libertades conquistadas, las expresiones literarias, en relación con el erotismo, poco a poco se fueron intensificando:

No hay erotismo sin civilización y sin cultura. Dice Mario Vargas Llosa que la reciente aparición de un habla erótica en la narrativa latinoamericana coincide con la comparecencia de la realidad en nuestros cuentos y novelas. En el pasado, cuando nuestra literatura era provinciana y regionalista, el erotismo

no tenía cabida. En los años cuarenta un escritor afiliado al partido comunista obraba con una conducta sexual tan restringida como la de su abuelita: para ambos, el sexo debía reprimirse porque se consideraba, en un caso, pecado, y en el otro decadencia burguesa (Hurtado, 2000: 128).

Después de los años sesenta, y en particular en las últimas décadas del siglo pasado, la publicación de textos eróticos encontró cada vez más espacios y lectores. Las voces femeninas¹¹ también ocuparon su merecido lugar y, por lo menos en nuestro país, la difusión de antologías y colecciones respecto al tema se ha hecho cada vez más abundante. Ejemplo de ello son: *Corazón de palabras, una antología de los mejores cuentos eróticos* (1981). *Cuentos eróticos mexicanos* (1995), *Todo un placer* (2005), *Atrapadas en el erotismo* (2007), *La lujuria perpetua* (2007) y *Almohada para diez, relatos eróticos* (2009), por mencionar sólo unos casos; además de grandes escritores como Juan García Ponce, Tomás Segovia, Luis Zapata y Carmen Boullosa, entre una enorme lista de cuentistas y novelistas que han plasmados en sus historias grandes pasajes con contenidos eróticos.

Por otro lado, las editoriales también han mostrado una apertura a la publicación de libros y recopilaciones de erotismo. Caso particular es la colección La Sonrisa Vertical, de Tusquets Editores, quien se ha dado a la tarea de reunir tanto a los clásicos del género como a los nuevos escritores que han publicado sus trabajos en su sello editorial; Andrés de Luna es uno de ellos con su libro *El bosque de la serpiente*, al que se dedicará todo un capítulo de esta investigación.

¹¹ “La literatura erótica con trazo femenino logró en la segunda mitad del siglo XX su voz más fuerte; liberadas de falsos pudores, las creadoras se atreven a mirar al hombre y a sí mismas, desnudos, situados en el paraíso primigenio del placer natural. Este movimiento de apertura emocional ya se había iniciado en países como la Argentina, Uruguay, Chile y Venezuela” (Hernández: 33-34).

1.4 La temática del sexo

La literatura cumple con la necesidad de indagar y desentrañar varios de los misterios e inquietudes de la humanidad. Más allá del entretenimiento tanto de quien escribe como de quien goza de la lectura, leemos para descubrir otras realidades posibles, otras formas de pensar, ver y entender la vida. Tal vez por eso uno de los grandes temas en la literatura tiene que ver con la expresión sexual y el goce emanado del contacto humano, de la satisfacción producida por la genitalidad o de la exploración de las zonas erógenas y sus misterios.

Con anterioridad se mencionó que la literatura, además de responder a las inquietudes de su época,¹² es el reflejo de las preocupaciones sociales generadas con la intención de perpetuar acontecimientos de interés general; particularmente de aquellos temas sagrados, prohibidos o considerados tabú. Si se indaga un poco, con facilidad se encuentran periodos históricos donde hablar de la sexualidad humana no era bien visto, en especial cuando de la sexualidad femenina se trataba. Pero por más restricciones, jueces, censores o instituciones, la literatura nunca ha podido ser subyugada. Ante la censura de una manifestación artística corresponde siempre la transgresión. Tal vez en el momento se consigue

¹² Respecto al tema Díez Fernández señala que: “El erotismo a pesar de poseer unos rasgos comunes –que fundamentan su carácter conceptual al poder unir unos rasgos distintivos básicos, como su interés por el cuerpo y por las diversas manifestaciones sexuales– es un concepto que tiene desarrollos muy distintos en cada tradición cultural, pues las realizaciones artísticas están íntimamente conectadas con la organización cultural y concreta en la que se insertan” (2006: 7).

condenar y censurar la obra o al autor, pero siempre el tiempo se encarga de devolverle su lugar en la historia.

Por ello, el tema del sexo en la literatura es tan viejo como la escritura misma. En buena medida porque sin sexo no hay humanidad posible, y más allá de la reproducción, se encuentra siempre el interés por lo desconocido; la necesidad de aprender el arte del coito o cómo disfrutar de una pareja en la intimidad. Dicha preocupación se encontraba, por ejemplo, en la antigüedad clásica; y es identificable en la obra *Dafnis y Cloe*, de Longo, sólo por mencionar un caso. Pero la inquietud venía de mucho tiempo atrás.

Así, hablar de sexo se volvió imprescindible en toda sociedad y época. Ni siquiera el periodo conocido como Edad Media logró eliminar la preocupación de los escritores por un tema tan importante para la vida. ¿Cómo censurar una de las máximas inquietudes en la historia de la humanidad? O mejor aún, ¿por qué una actividad tan placentera debe permanecer oculta como si se tratara de un ejercicio insano, negativo para la misma especie? Inquietudes similares debieron pasar por la mente de los escritores que se negaron a acatar las legislaciones moralistas dominadas por el totalitarismo religioso. Por fortuna, como siempre sucede, la censura provocó una transgresión inspirada en la necesidad de conocer, experimentar y compartir las actividades derivadas del sexo y sus manifestaciones eróticas. Por muchas restricciones que se impongan, el arte siempre ha conservado su carácter libre y propositivo.

Gracias a ello, existen obras como *Los cuentos de Canterbury*, de Geoffrey Chaucer, por mencionar sólo un ejemplo. En dicho libro, el lector encuentra algunas historias donde el sexo es el tema principal y aunque no se describen situaciones tan explícitas, tan detalladas en cuanto al contacto genital, como se observa en siglos posteriores, sí salta a la vista la preocupación del autor respecto al papel del sexo en la vida cotidiana. El libro ha sobrevivido a la criba del tiempo por ser testimonio fiel de la moral de la época, de los prejuicios y conocimientos, de las fantasías y costumbres; pero también por hacer referencia a un tema del que no todo el mundo se aventuraba a tratar: el sexo.

Los siglos avanzaron y dejaron atrás muchos de los temores y prejuicios impuestos por la Iglesia. Las obras de los clásicos griegos y latinos fueron revaloradas en su totalidad y tomadas como ejemplo ante la necesidad por mirar al cuerpo humano de un modo tan natural y limpio como lo es en sí; desprenderle los adjetivos que lo ensuciaban por considerarlo inmoral, pecaminoso o causante de las más bajas y lascivas pasiones; se dejó de pensar en el cuerpo humano y su sexualidad como tema tabú. Después del Renacimiento, el tema del cuerpo humano y el sexo ha sufrido altas y bajas cuando de literatura hablamos. Se localizan etapas y lugares donde se magnifica tanto el interés como los atributos de los personajes involucrados. Un claro ejemplo de ello sería Francia durante su revolución, donde surgió una gran cantidad de escritores (además del famoso Marqués de Sade) dedicados a narrar toda clase de situaciones para satisfacer el apetito sexual de la humanidad.

En otras latitudes quizá no fue tan explícito hablar de sexo, tocar el tema de un modo tan abierto y encontrar lectores ávidos por los detalles eróticos. Sin embargo, la inquietud por exponer la importancia de la sexualidad en la vida humana ha permanecido en la literatura como un elemento primordial para hacer referencia a las principales manifestaciones de la vida cotidiana. El mundo sin sexo no podría existir, ni tendría razón para querer hacerlo. En todo caso, cuando los autores no gustan de ser tan explícitos, siempre encuentran formas más sutiles de abordar el tema de la sexualidad, para así manifestar su importancia dentro de su propio estilo narrativo.¹³

Sobre ese panorama cabe preguntarse ¿qué tanto impacta el sexo en la lectura? Y la respuesta se vuelve complicada. Quizá en un país como México el impacto sea mínimo, por obvias razones. Es de esperarse que los lectores asiduos no se sienten ofendidos por leer sobre sexo. Todo lo contrario, se puede recordar la existencia del suplemento cultural *Sábado*, editado por el diario *Unomásuno*, donde por más de 20 años el erotismo y el sexo encontraron un espacio de difusión en todas sus manifestaciones artísticas. En particular la literatura se vio beneficiada porque se dedicaron grandes espacios a la publicación de textos sin censura. Varios escritores nacieron entre sus páginas (Andrés de Luna, objeto de esta investigación, fue uno de ellos) y miles de lectores se mantuvieron fieles a la

¹³ Al respecto, López-Baralt y Márquez Villanueva señalan que: “Será preciso realizar algún día el estudio comparativo del erotismo literario a ambos lados del Atlántico, una tarea en parte ya esbozada por Octavio Paz en ensayos como *Conjunciones y disyunciones*. Salta a la vista la actitud relativamente gozosa y desculpabilizada con que escritores de hoy como García Márquez, Vargas Llosa, Carlos Fuentes o Luis Rafael Sánchez abordan estos temas” (1995: 11).

publicación, demostrando un verdadero interés por la lectura donde el gusto por el sexo fue el tema principal cada semana.

En el pasado la censura afectó a escritores como el marqués de Sade, Sacher-Masoch, George Bataille, Henry Miller, D. H. Lawrence y muchos más,¹⁴ quienes en algún momento vieron sus obras condenadas y calificadas de obscenas, pornográficas u otros adjetivos similares.¹⁵ El tema da para mucho más, tal vez para otra investigación al respecto. Hoy en día dicha problemática ha dejado de existir o por lo menos no se cuentan con registros recientes de casos donde algún libro o su autor estuvieran sujetos a la persecución por el contenido sexual incluido en su temática. Las libertades son otras y, en todo caso, la calidad misma de los escritos es quien marca por qué un libro debe ser o no leído. De continuar por el mismo sendero de los tiempos actuales, el panorama para la literatura de temática sexual será alentador.

El sexo gusta en la literatura por el mismo hecho de ser imprescindible en nuestra vida cotidiana.¹⁶ Hombres y mujeres son seres sexuales desde que nacen hasta que mueren, y buena parte de su vida piensan, viven y sufren por el sexo. D.

¹⁴ Loth David señala que muchos de esos libros fueron considerados como: “escritos con el único propósito de corromper la moral de la juventud, y de índole premeditada para escandalizar los sentimientos comunes de decencia de cualquier mente bien ordenada” (1969: 162).

¹⁵ Para abundar en el tema se recomienda la lectura del libro *Estética de lo obsceno*, de Huberto Batis.

¹⁶ En la actualidad, Rosa Pereda señala que: “Hoy es casi imposible encontrar producciones en los distintos géneros de la creación artística y literaria que puedan permitirse estar desprovistos de un componente erótico. Desde la novela de consumo masivo a la fotografía artística, desde el videoarte al ensayo cultural, desde la publicidad al cine, el erotismo es un componente fundamental de lo que consumimos, de lo que disfrutamos. Vale decir: de la industria cultural” (2007: 288).

H. Lawrence, en su libro *Sexo y literatura*, lo afirma: “no importa lo mucho que lo neguemos: a la mayoría de nosotros nos gusta un morigerado despertar del sexo. Nos aviva. Nos estimula como los rayos del sol en un día gris” (1999: 51- 52).

Por ello, erotismo y sexo merecen un tratamiento especial en la literatura, porque, como hemos visto, han mantenido una estrecha relación desde tiempos antiguos y su importancia en la actualidad resulta incuestionable. Razón que ha llevado a gran cantidad de escritores a interesarse por la temática, tal es el caso de Andrés de Luna, de quien hablaremos en el siguiente apartado.

1.5 Erotismo y sexo en la obra de Andrés de Luna

Desde sus inicios como colaborador en el suplemento cultural *Sábado*, del diario *Unomásuno*, Andrés de Luna dejó en claro que su literatura se estructuraba con base en los temas de erotismo y sexo. Al migrar a *La Jornada Semanal*, su labor continuó la misma inquietud. Prueba de ello son los trabajos recopilados en el libro *El bosque de la Serpiente* (Tusquets Editores, 1998) Relatos breves publicados primero en el mencionado suplemento de *La Jornada* y después reunidos para participar en el XIX Premio Internacional de Literatura Erótica, La Sonrisa Vertical, en 1996. Y de su novela *El invierno apenas comienza* (Tusquets Editores, 2005).

Ambos trabajos son una invitación a disfrutar de los placeres de la carne. El primero es un recorrido histórico¹⁷ donde algunas de las principales figuras de la humanidad, y del mundo del arte, se ven envueltas en breves pasajes donde Eros se presenta como la sal del banquete literario ofrecido por el autor. El segundo no se queda atrás y permite presenciar las aventuras sexuales de su protagonista.

En sus libros el erotismo se presenta como una manifestación intrínseca de la vida cotidiana. Todo conduce al sexo, nadie escapa a sus designios; no importa el tipo de relación o preferencia sexual; no importa si se participa de forma activa o sólo como simple espectador; tampoco las edades, posición social o profesión.¹⁸ Para Andrés de Luna, la vida sólo tiene sentido cuando se disfruta de los placeres proporcionados por el cuerpo, y por ello el tema de su literatura se enfoca en esos momentos. El antes y el después no existen, como tampoco se habla nunca del sexo con fines reproductivos.

Todo lo contrario, sus libros proponen la actividad sexual de mujeres y hombres siempre como una manifestación libre y lúdica. Nadie obedece mandatos externos o decisiones impuestas, todo se rige por intervención de Eros pero siempre por voluntad propia. Para escribir de sexo basta con describir un coito o

¹⁷ "La literatura erótica es pues la expresión, la escritura de un territorio invisible en el que habitan la mayor parte de los seres humanos, tal vez todos. El trabajo del escritor en este caso, como el del poeta y el actor, es hacer visible lo invisible. Cuando esto se produce, hay sorpresas para todos" (Guerrero, 2000: 39).

¹⁸ "El erotismo nos permite y garantiza la ironía y el juego, la caricatura y la perversión, el suave movimiento y la violencia pertinaz, la burla y la risa y el llanto. Estos materiales, que generalmente son contradicción pura, paradoja, cielo e infierno de consumo, son tan nobles materiales de literatura como la desdicha, la duda y las preguntas fundamentales de la filosofía" (Mempo, 2000: 173).

centrarse en el contacto genital y en la simple necesidad biológica. Para tratar el tema de lo erótico se requiere de creatividad y sutileza en el intercambio de experiencias y sensaciones de los involucrados; el placer adquiere un nivel sublime, mientras el contacto pasa a segundo término.

Ya lo escribió Octavio Paz: “el erotismo no es mera sexualidad animal: es ceremonia, representación. El erotismo es sexualidad transfigurada: metáfora” (1994: 10). Y de eso se tratan los libros de Andrés de Luna, de una serie de rituales íntimos en la vida de varios personajes históricos, quienes desde la ficción del autor, se presentan en situaciones casi sublimes, donde hacen uso de sus mejores dotes de amantes para entregarse a una pasión sin límites. Si el sexo es la sal de la vida en las relaciones humanas, no puede existir un solo ser que no haya cedido a sus encantos, tentaciones y deleites; todos, sin excepción alguna, tienen una historia digna de ser contada, descrita y embellecida gracias a la divina intervención de Eros.

Por ello, sus personajes responden al deseo a la menor provocación. No se observan largos rituales o discursos de seducción para enamorar o convencer al otro de participar en el contacto físico. Simplemente, los involucrados ceden a sus apetitos carnales, son cómplices de la pasión y se entregan sin miramientos ni conflictos morales. Comparten el momento como si fuera el último de su existencia y el antes o el después no existe, no tienen razón de ser. El erotismo antecede al sexo, en la mayoría de los casos, como una constante invariable.

En su *Historia del erotismo*, Lo Duca lo expresa de la siguiente forma: “el erotismo, en el extremo límite de su sublimación, engendra un estado general de tensión, una suerte de vibración interior propicia a las creaciones del espíritu; esa noción interesa a todo el dominio del arte” (1970: 11). Premisa de la que parte Andrés de Luna para su propia formación como escritor del género y para la construcción de sus textos literarios; porque cada personaje, además de la libertad interna y su condición amoral, se deja conducir más allá de sus propios impulsos.

Ése es el punto medular de su obra; el paraíso terrenal a través de los placeres de la carne, de las sensaciones producidas por las caricias y cualquier contacto físico, de los fluidos corporales emanados de cada orificio o provocados mediante el orgasmo. De los deseos añejos, reprimidos o espontáneos y reclamados por el cuerpo. De las miradas y los besos, los abrazos y las palabras, de los coitos y las relaciones sin penetración; de cada expresión que justifica un encuentro nuevo o antiguo, no importa mientras el pretexto de una relación sirva como medio para alcanzar el placer.

Un rasgo característico de sus libros es que no existen prejuicios ni tabúes cuando de sexo se trata. Por el contrario, todas las manifestaciones son bien aceptadas y cada una puede ser, por sí misma, una lección más impartida por Eros. Todo está permitido, se acepta cualquier gusto, práctica, preferencia o inclinación; mientras el motivo sea deleitarse con las mieles del cuerpo, la prohibición queda descartada.

Abrir la mente y entender que todos tienen derecho a sus preferencias sexuales es un buen argumento para explicar por qué sus libros trascienden y deben ser leídos dentro de la temática del erotismo. Porque más allá del sexo, de la genitalidad en contacto, el autor propone y abunda en la diferencia, en aceptar los gustos del otro, sin caer en terrenos peligrosos como puede ser el de la moralidad.

Irrumpir en el terreno de lo moral no sólo resulta delicado, sino además irrelevante. Por ello, el autor cuida cada detalle en su narrativa y evita los juicios de valor. El sexo nunca cae en el terreno de lo vulgar o irrespetuoso, no existen pasajes donde se observe alguna denigración a las personas, sus preferencias, físico o aspecto relacionado con la genitalidad. El lenguaje utilizado procura embellecer y hacer diáfanas las descripciones para acercarnos a la belleza del cuerpo y sus expresiones; no para ofender o infamar a los personajes. Por el contrario, sus relatos permiten observar una expresión erótica distinta, utilizando siempre al respeto como elemento fundamental y sobre el cual gira toda la obra.

No importa si se trata de un tema delicado o de una práctica poco común; aun en esas situaciones, el autor lo hace de un modo cuidadoso, evitando las descripciones innecesarias o grotescas. Por ejemplo, cuando narra una historia de zoofilia, cuyo tema sirve para enfatizar que dicha práctica existe. En todo caso, la propuesta del autor es presentar un abanico de posibilidades donde sexo y erotismo se manifiestan como un ejercicio de libre elección y nunca como un pretexto para juzgar las prácticas fuera de la sexualidad heterosexual. Incluso se pueden tener ciertas reservas cuando se trata de temas como la paidofilia, las

relaciones con personas que sufren algún tipo de deformidad física, la escatología o el voyerismo; pero como se mencionó con anterioridad, la intención es proponer una aproximación a la práctica y ejercicio de esa manifestación y no para promover, juzgar o denigrar a quienes optan por llevarla a cabo. Con ello, el autor expone que tanto en la realidad, como en la ficción erótica, todo es posible.

Cabe resaltar el estilo narrativo empleado por el autor cuando, como un conocedor de la lengua, su belleza y la importancia de la metáfora para dar mayor impacto y realce a su narrativa, describe pasajes casi sublimes al situar a sus personajes desnudos durante el acto amoroso. Si fuera un neófito en el tema, sólo se encontrarían penes y vaginas interactuando mediante la simple descripción de entrar y salir de la cavidad femenina; o tal vez la narrativa estaría centrada en sencillas exageraciones que implicaran una potencia fálica descomunal, a ninfómanas de inigualable belleza o en bacanales interminables. Por el contrario, a pesar de la brevedad de sus relatos, existe el contexto suficiente y el motivo dado para situar a los involucrados en las condiciones propicias para encontrarlos desnudos, gozando del acto sexual sin que la cópula sea el fin de cada historia.

Vistos de principio a fin, *El bosque de la serpiente* y *El invierno apenas comienza* son una invitación al mundo de las relaciones humanas, de las que se dan cuando la ropa, los prejuicios y los pretextos estorban; cuando resulta imperante seducir o ser seducido y olvidarse del mundo por completo. Todo puede esperar o postergarse, menos el deseo, junto con todas las manifestaciones que lo acompañan. En los libros no hay tiempo para distracciones, romances cotidianos o

relaciones interminables. La propuesta, por el contrario, está centrada en esos momentos fugaces de la vida, destacados por lo intenso e irrepetibles.

1.6 La estilística como método de análisis

La metodología empleada en el análisis de la obra de Andrés de Luna está basada en la estilística, por su interés en el “sistema expresivo” del autor, es decir, la posibilidad de establecer una explicación a las recurrencias expresivas de una obra y, a partir de ellas, señalar sus procedimientos creativos. Para ello, es necesario apuntar que el siglo pasado vio surgir una propuesta de análisis literario que tuvo en la figura de Leo Spitzer a uno de sus principales promotores. Junto a él se encuentran autores como Charles Bally, Dámaso Alonso y Amado Alonso, entre muchos otros. El objetivo fue un acercamiento a las obras literarias con un nuevo enfoque, justificado, como lo hace el propio Spitzer dado que “los métodos de los distintos críticos deben ser forzosamente diferentes porque su experiencia vital es necesariamente distinta” (2004: 51).

En términos muy generales, el método consiste en la observación del detalle lingüístico recurrente para poder interpretar la propuesta o intención del autor. El mismo Spitzer abunda en sus fundamentos:

Un continuo movimiento de inducción y deducción, de ida y vuelta del detalle a la esencia y, nuevamente, de la esencia al detalle. Evidentemente, para descubrir un

fenómeno literario que se presenta ante nuestros ojos como un todo redondo, una esfera, hemos de ayudarnos de una palanca para penetrar en él, y esta palanca es precisamente la observación del detalle que, repito, puede ser o no de naturaleza lingüística (2004: 56).

La observación de los elementos constantes que se desarrollan en un mismo texto abrió la posibilidad de analizar las obras literarias como una estrategia para obtener algún tipo de conclusión respecto a la intención, temática y validez estética contenida en la propuesta de un autor. En este sentido, la estilística aporta al crítico la posibilidad de acercamiento a la unidad del texto mediante la repetición o similitud de dichos elementos discursivos que abunden o sobresalgan en el propio texto.

Nada es casual, según José María Paz Gago, y el autor lo plasma en el desarrollo de su trabajo y está ahí porque aporta partes valiosas al significado de la obra artística: “Se considera que tienen pertinencia o relevancia estilística aquellos rasgos formales que salen de lo normal, aquello que supone una innovación como resultado de una elección consciente e intencional por parte del autor” (1993: 18).

A su vez, Helmut Hatzfeld, en su libro *Estudios de estilística*, señala que el método propuesto cobra validez cuando “existen ciertos contenidos [...] en los que lo que se comprueba o sucede en la unidad no deriva de la estructura y de la calidad de los detalles aislados, sino que lo que sucede en un rasgo particularmente de la unidad está condicionado por la estructura interna de la totalidad” (1975: 44). Dicho de otro modo, la repetición de expresiones y situaciones recurrentes configuran la unidad de la obra artística.

Así, la estilística propone que al reunir sistemas expresivos similares, detalles y elementos comunes recurrentes en el texto literario, puede entenderse el “principio creador” mediante el cual se llega a comprender la propuesta del escritor. Si además se revisan otras de sus obras, y se constatan inquietudes afines, entonces se puede hablar de unidad o predominio estético en las inquietudes del artista. Para ello, el mismo Spitzer recomienda al crítico:

Que observe primero los detalles en el aspecto superficial de la obra particular (las “ideas” expresadas por el poeta no son otra cosa más que los rasgos superficiales en una obra artística) que agrupe después aquellos detalles y trate de integrarlos en un principio creador que pueda haber estado presente en el alma del artista; que, finalmente, intente un hábil ataque por la espalda de los otros grupos de sus observaciones, para comprobar, de este modo, si la “forma interna”, que ha reconstruido por vía de ensayo, da razón del conjunto de la obra (1961: 33).

Este procedimiento se ha seguido al revisar los libros *El bosque de la serpiente* y *El invierno apenas comienza*. El lector encontrará, en los siguientes capítulos, todo un cúmulo de citas textuales que giran en torno a una serie de expresiones lingüísticas similares, donde se explora la sexualidad de los personajes y su vínculo con el erotismo. Se abunda en los detalles donde se muestra la intimidad de los participantes en el momento en que pasan de los rituales lúdicos al contacto genital. Estrategia que, podemos afirmar, es característica del autor.

En el libro de cuentos el desarrollo de la narración es bastante similar. Se parte de la selección de personajes históricos (abundan los artistas de prestigio internacional) y éstos son colocados en situaciones propicias para el placer. En la mayoría de los casos se culmina en el acto sexual y es fácil detectar las

expresiones relacionadas con la sensualidad al momento en que el deseo exige satisfacción.

En la novela ocurre algo muy parecido. En este caso el protagonista, todo gira en torno al individuo, tiene una serie de vivencias y recuerdos donde se expone su sexualidad matizada con abundantes elementos eróticos. Se narran distintas situaciones donde predomina la construcción de frases hechas para describir el deseo y como éste logra satisfacerse. En ese sentido, es notoria la unidad expresiva predominante para presentar una temática común. La estilística permite reconocer los recursos empleados por el autor en ambos libros; algunos de los cuales llegan a resultar “escandalosos” o cercanos a la pornografía. La diferencia entre erotismo y la pornografía se encuentra en que esta última se concentra en la genitalidad, mientras que lo erótico contiene una serie de significados capaces de explorar otras experiencias humanas; aunque en muchos casos la línea divisoria entre uno y otro concepto pueden ser muy tenues.

Para el autor, nadie escapa a los designios de Eros y la humanidad está sometida a sus encantos. Eso parece ser reiterativo y es la parte que tratará de ser demostrada en las siguientes páginas, con la selección y comentarios rescatados de los dos textos propuestos.

Capítulo 2. *El bosque de la serpiente*, el erotismo en la historia de la humanidad

En 1998 se publicó la primera edición del libro *El bosque de la serpiente*, trabajo que reúne 43 relatos cortos cuya unidad temática es el erotismo. El presente capítulo está dedicado a describir cómo éste se presenta en cada cuento y qué recursos son utilizados por el autor en la construcción de sus historias, al tiempo que se ofrecen datos ilustrativos respecto de algunos personajes¹⁹ y una síntesis de la temática individual. Lo que permite sustentar la aseveración marcada en el capítulo anterior respecto a que el libro pertenece al género de la literatura erótica. Para ello, se realizó una división “cronológica” con el objetivo de ubicar históricamente los textos, porque en el libro no existe tal orden, los relatos se presentan sin ninguna clasificación de tiempo o relación entre uno y otro. Sólo coincide el primer cuento del libro con el primero abordado en este trabajo, como se verá a continuación.

2.1 De la Antigüedad al Renacimiento

El cuento que abre la colección se titula “De su propia imagen dividida”. Narrado en primera persona, la prosa tiene rasgos subjetivos, líricos. El presente es el

¹⁹ Dado que son personajes históricos vistos desde una perspectiva sexual, el autor cuenta con el conocimiento del lector respecto a sus vidas y obras, por lo que no brinda información de ellos.

tiempo verbal predominante y los personajes se caracterizan por sus acciones. El tema es el sexo en el paraíso o el paraíso sexual, donde Adán agradece a Dios por las bendiciones cotidianas y simples que le permiten vivir y disfrutar su existencia.

Sin preocupaciones fútiles, la vida no es sino la transición de un deleite a otro, hasta llegar al éxtasis. El mecanismo para comunicar el encuentro erótico es la descripción: “Mi sexo está enhiesto y su dureza pétrea²⁰ debe enlazarse con la intimidad de esta mujer” (1998:11); y se complementa con una recreación descriptiva del acto sexual mediante la estimulación bucal: “Eva, tú llenas tu boca con mi miembro robusto de deseo, pleno de vigor y tenso por ese vaho con el que sueles inflamarlo... Derramo mi semilla y tú la recibes como el sediento recibirá el agua. Siento cómo me vierto y cómo tú saboreas esta ambrosía que nos ha enviado Dios para beneplácito tuyo y mío” (1998: 13-14). Con la eyaculación concluye la historia y deja a la pareja primigenia extasiada y agradecida con su creador. Con este cuento inicial el autor parece señalar que el erotismo y el ser humano surgen simultáneamente o, como se mencionó en el primer capítulo, la separación del hombre del resto del mundo animal es consecuencia de su actividad erótica.

El cuento “Suave fluir” se remonta al contexto del esplendor faraónico de Egipto. La historia cuenta la desgracia del gobernante Ferón, quien padece de ceguera por designio de los dioses. Después de diez años de sufrir su incapacidad, un nigromante le anuncia que sólo recuperaría la vista si mojaba sus

²⁰ La metáfora en relación con los genitales es un elemento recurrente que predomina en el estilo del autor. Aquí, la firmeza del pene es sólida como una roca.

ojos con la orina fresca de una mujer que le hubiera sido fiel a su marido. El faraón llamó a su esposa y descubrió su infidelidad. Después se dedicó a probar con distintas mujeres hasta encontrar a la que le devolvió la vista:

Ferón aspiró los aromas de la joven y se transportó a un universo de mujeres de piel negra y de potentes olores. Todo su cuerpo se sintió poseído. Estaba seguro que de un momento a otro volvería a ver. Por lo pronto, su miembro registró una erección gloriosa que la esclava miró de soslayo para luego acariciar con su trasero amplio y su vulva de vello hirsuto. Ferón estuvo a punto de violentar los hechos, pero conservó su dignidad imperial y dejó ir a Setonia (1998: 163).

Lo que inició como una necesidad se convirtió en un gusto por la práctica relacionada con la micción. El tema deja al sexo de lado y se concentra en descripciones de partes genitales, olores y reacciones producidas por el contacto de cuerpos desnudos²¹; elementos relacionados con la conducta erótica presente en todo el libro. Una historia tradicional de infidelidad se ve trastocada cuando una mujer virtuosa salva a un rey que descubrió su fascinación por la orina.

“Brillo en los ojos todo el brío” es una historia por demás fantástica. Para ello se recurre a la figura del empalador Vlad Tepes,²² quien alberga en su castillo una colección de seres extraños, entre los que sobresale un hombre lobo, un enano con genitales desproporcionados a su tamaño, una mujer con forma de ángel y un cíclope. Todos ellos bajo el cuidado de Staros, su sirviente, quien se ve involucrado en una relación con unas siamesas sin el consentimiento de su amo:

La escena lo motivaba a ver, a devorar con los ojos el paisaje crispado y provocador que le daban las mujeres desnudas y el triste patán que frotaba su boca contra los sexos, besaba aquellas bocas prohibidas con la sed de

²¹ El uso de la prosopografía es recurrente para describir los atributos físicos de los personajes.

²² Bram Stoker se inspiró en él para su novela *Drácula*. Carlos Fuentes, en su novela *Vlad*, también retoma al mítico personaje.

quien acaba de terminar un combate en plena montaña. Staros añadía fuego a sus acciones al tocar con multiplicadas manos la dualidad corpórea que le presentaban las siamesas. Penetraba a una y otra, ellas nunca dejaban de reflejar el gusto por esa sexualidad clandestina (1998: 85-86).

La historia se desarrolla con un narrador omnisciente, quien da cuenta tanto de los seres extravagantes como de los sucesos del castillo. Y para establecer la propuesta erótica del cuento se recurre al tema del voyerismo, donde el protagonista logra la excitación mientras observa las acciones de los involucrados en el acto sexual. La participación de los cinco sentidos es fundamental como mecanismo de estímulo al acto erótico; en esta ocasión se privilegia a la vista. El escritor aborda la “monstruofilia” para vincular dicha predilección con la imagen del vampiro, donde erotismo y muerte establecen un vínculo.

Para el cuento “Se desvanecen quimeras” se utiliza como contexto a la Europa medieval y al escritor Ulrich Von Liechtenstein.²³ El hombre recuerda cuando en su juventud fue contratado como asistente de servicio de una dama distinguida, y la ocasión en que la escuchó orinar; con lo que se despierta su deseo sexual. Al poco tiempo el mozo hacía gala de sus habilidades con varias cortesanas de la comarca. Algunos años después, el poeta asiste al carnaval de Venecia, disfrazado de Venus, para robar y seducir mujeres:

El recato de las muchachas se esfumaba y eran todo gemidos y ayes. Los pasadizos con olor a heces y a micciones de ayer, hoy y hace muchos días en nada impedían el cumplimiento del coito. La fortaleza de Ulrico le permitía sofisticaciones: tomaba a las mujeres por el talle y las cargaba de tal modo que sus piernas lo rodearan a la altura de los riñones. El movimiento era

²³ “Miembro de una importante familia de la nobleza Estiria, trata sobre la temática del amor vinculada a condiciones sociales concretas” (Wischer, 1989: 467).

lento, pausado, en el carnaval todo era posible y nadie se preocupaba de la justicia (1998: 152).

La narración destaca las acciones del personaje principal para mostrar a un hombre de gran apetito sexual y el tema vuelve a ser la excitación por medio de los orines. No se recurre a descripciones innecesarias, ni se busca trivializar las relaciones de los personajes; por el contrario, el texto utiliza un vocabulario preciso, abundante en elementos líricos, y el final de esta historia lo ejemplifica: “En los días soleados recordaba aquel descanso en que la Holthusen lo hizo escuchar el admirable canto de las sirenas” (1998: 153).

Cabe mencionar que debido a la brevedad con la que se estructuran los relatos, la información respecto a los personajes es siempre muy limitada. Para el cabal entendimiento de los textos se requiere abundar un poco en la biografía de los personajes para poder atar cabos respecto a la versión presentada por el autor. Tal es el caso de “Móviles cielos nunca detenidos” donde se presenta a Carlos VII, hijo de Juana de Arco, y su amante Agnés Sorel (quien según la historia ocupó el título de “querida oficial”). Es ella la que recuerda su intimidad junto al rey:

Mira en el fondo de las evocaciones ese miembro rodeado de vello, esa carne blanda y rugosa que se levanta para convertirse en una lanceta.²⁴ Agnés todavía tiene presente el momento en que esa virilidad llenó su boca que minutos antes repitiera las letanías sacras. El rey le enseñó esos secretos; él mismo cultivaba placeres semejantes con el sexo de la Sorel. La bebía con arrobos, probaba todas las humedades, revolvía su lengua con esos jugos que impregnaban los pliegues sonrosados de la muchacha (1998: 140).

Para recrear las relaciones de los personajes se recurre tanto a la descripción física de sus atributos, como a los momentos de mayor contacto

²⁴ Mediante el uso de la metáfora el pene se transforma en un instrumento de precisión quirúrgica.

pasional. La Infidelidad es el tema propuesto por el autor para establecer que desde el origen de las uniones en pareja, existen también los encuentros extramatrimoniales como una alternativa más de experiencia erótica.

Para cerrar el primer apartado uno de los textos del autor se desarrolla durante el Renacimiento y con uno de sus máximos exponentes en la pintura. Por ello, en “Apenas ver la luz mientras duermes” Andrés de Luna utiliza a Miguel Ángel, el muralista de la Capilla Sixtina, quien recuerda su primera experiencia homosexual quince años atrás:

Las imágenes se borraban y los cuerpos viriles simulaban una danza antigua, un vaivén de sombras que perdían sus contornos y se hacían pura y simple oscuridad apenas resplandeciente por la luz de hogar. Miguel Ángel volvía a encontrar las venas de Eros²⁵, volvía a los tiempos en que la felicidad se traducía en un encuentro furtivo o en los coitos entre paja y hedores de caballo que conoció en Caprese (1998: 23).

El recuerdo traslada al pintor a una época de nostalgia donde vivía feliz al lado de su joven aprendiz, con quien descubrió un nuevo mundo de experiencias en su vida sexual. Si bien, los prejuicios de la época impedían manifestar abiertamente la homosexualidad, eso no significa que ésta no existiera, como lo expone el relato.

Estos primeros cuentos son una muestra de los trabajos contextualizados desde la Antigüedad y hasta el periodo renacentista. Con ellos (y apoyado en algunos reconocidos personajes) el autor establece la importancia de la sexualidad y el erotismo como parte fundamental de la humanidad y sus siglos de evolución. Sin importar la época o el lugar, un elemento común que predomina y

²⁵ El redescubrimiento de la vida erótica se manifiesta como un impulso de vida en este fragmento.

está de forma constante en los textos es la expresión del deseo. De él se parte y se llega al placer mediante la alusión o descripción del contacto genital, así como de expresar el sentir de los personajes. En los siguientes apartados sucede lo mismo.

2.2 El Siglo de las Luces y un poco más

Con la Ilustración las relaciones sociales entran en un nuevo periodo iluminado por la razón. Las manifestaciones sexuales no se quedan atrás y para abundar en ello el autor dedica algunos cuentos a dicho periodo, reunidos en este apartado.

El primero de ellos es “Presentimiento de calor hermoso” que narra un pasaje en la vida del rey Luis XV,²⁶ cuando disfruta de su privacidad alejado de la corte. Sus días transcurren entre la meditación y la constante búsqueda del placer. A los jardines reales ha llevado a toda clase de mujeres, desde las cortesanas hasta las pertenecientes a la realeza. Un día llegó a sus manos un retrato de María Leczinsky, hija del rey de Polonia; con sólo mirarlo sintió una atracción como nunca antes y se encerró en su habitación a fantasear con ella:

Masajeó el apéndice hasta encontrar los humores²⁷ de la vulva. Glotón, libre de pudores y desprejuiciado de sus recreos solitarios, Luis XV volvió la vista al cuadro y supo que María Leczinsky despediría un olor ardiente de pino en combinación con el mar embravecido de Bretaña. Aspiró la pata de ganso

²⁶ También conocido como el Bienamado, por sus escándalos sentimentales, fue “rey de Francia entre 1715 y 1774. [...] Su inestabilidad política y emocional causa el malestar social que provocará la Revolución Francesa” (Barnat, 1998: s.p.).

²⁷ Mediante el uso de la prosopopeya se traslada el estado de ánimo de la persona a los genitales.

mientras que la mano diestra aceleraba sus movimientos. En un momento, el retrato aguzó su sonrisa, cuando el monarca mujeriego, reconocido como amante, casi se fue de espaldas ante un espasmo fiero (1998: 173).

El texto recurre a las fantasías eróticas como un mecanismo para buscar la propia satisfacción. La parte medular del cuento está centrada en el momento en que el rey se masturba. Con ello, se plantea la importancia del autoerotismo, indispensable en el conocimiento del propio cuerpo.

Un caso de tríos sexuales es “¿Y tal descanso no será cansado?”, donde se percibe la idea del autor de que a mayor número de participantes se incrementa también la experiencia erótica y sexual. Para ello recurre al filósofo Diderot²⁸ y a Catalina II de Rusia, quienes junto con una dama de compañía se entregan a una exploración de su intimidad. Para establecer los mecanismos y el preludio erótico que tanto se han señalado, se recurre a las inquietudes de la zarina por abundar en temas como “voluptuosidad, lujuria, promiscuidad o aludir a los cuentitos de Vivant Denon, sobre todo al que trataba de un hombre al que por embrujo le crecía el miembro viril al decir mentiras” (1998: 59).

Una vez establecido el ambiente de confianza entre los personajes, las acciones son las encargadas de conducir la historia por los momentos de mayor intensidad del relato, los que involucran la parte lúdica de la actividad sexual. “Para entonces los dedos de Katinka eran águilas que se perdían en la oscura caverna del sexo de su señora, mientras que los de Catalina se alegraban con los pezones de la presidenta de la Academia de Ciencias de San Petesburgo” (1998:

²⁸ Diderot fue autor de múltiples obras, entre las que destaca sus *Pensamientos filosóficos*; según señalan algunas biografías “se piensa que dedicó su tiempo a labores autodidactas y a la vez llevaba una vida bohemia y pobre” (Cáceres, 1994: 393-394).

59-60). Por su puesto, Diderot se une a ellas como el principal invitado del encuentro. Es muy probable que en este apartado (y en algunos textos de los otros) el autor esté imitando las expresiones eróticas y literarias de la época. En este caso es visible el comportamiento libertino de los personajes.

El cuento “Se dirigía hacia un saber variable” recurre a la figura de Christian VII de Dinamarca quien, según la historia, destacó por sus escándalos y excesos. Para entender el texto desde la perspectiva del personaje principal, la narración se desarrolla en primera persona y se abunda en adjetivos para darle relevancia a las explicaciones que el protagonista cuenta a su amigo poeta Ewald Johannes:

Yo soy libre, amo con melancolía el sexo de Lise, me sublima su textura, sus rulos dorados y su aroma, ah, su aroma que me evoca el olor de los muelles de Felgistran. El mar está en esos labios que se abren luego del bajo vientre y que besan mi boca ávida, que la succionan y que parecen tener vida independiente²⁹ del resto del cuerpo de Lise (1998: 47).

La mujer mencionada corresponde a la figura de una prostituta para hacer referencia tanto al oficio como a la importancia de dichas mujeres en la vida sexual de la humanidad; un símbolo de las libertades y los misterios por descubrir donde el erotismo encuentra un campo fértil de estudio. Por lo menos, esa es la posición del monarca quien considera que nada en el mundo importa si no está relacionado con el placer. Premisa que comparte Andrés de Luna en el libro en cuestión.

El marqués de Sade, escritor interesado en los temas de erotismo y sexo, es el protagonista del cuento “Fuga en tropel”, donde en compañía de su criado Latour, cabalga huyendo de las autoridades francesas por un homicidio

²⁹ La frecuente alusión a la “vida independiente” de la genitalidad es uno de los detalles que se observan al seguir el método de la estilística.

cometido.³⁰ Los diálogos reconstruyen la noche que compartieron con tres mujeres, los excesos y el desafortunado incidente, producto de una droga para estimular el momento. Los recuerdos excitan la mente del escritor que aún retiene los olores de aquel festín:

La champaña les alertó el espíritu y les llenó la vejiga, qué grata experiencia fue que Mariette quisiera y pudiera mear cuando la cabalgaba al ritmo del látigo y de la virilidad. Fue un gozo llenarme con esos orines que me corrían por los muslos y que de pronto sentí como un arrullo melodioso para el oído y los testículos. El polvo de las cantáridas hizo su efecto, tal vez pusimos una porción de más; pero a ti te consta fiel Latour que jamás quisimos envenenar a nuestras convidadas (1998: 166).

La narración se desarrolla en primera persona para que sea el propio marqués de Sade quien cuente su aventura. Los temas que sobresalen son el sadismo, la sodomía y el gusto por las micciones. Las acciones están centradas en el momento de mayor contacto entre los personajes, el sexo predomina sobre el erotismo aunque no lo excluye, porque la excitación es transmitida por el escritor durante la aventura y al momento de la huida.

Con el autor de *La filosofía en el tocador* se cierran los textos correspondientes a dicho periodo histórico, abundante en relaciones intensas y encuentros fortuitos, donde los involucrados fueron colocados en situaciones propicias para la satisfacción de sus necesidades corporales, tal y como se estableció desde el primer capítulo.

³⁰ “Uno de los primeros escándalos que jalonaron su vida fue el caso de Rosa Keller, a la que torturó y flageló hasta casi causarle la muerte. Poco después en Marsella organizó la orgía de que ya hemos hablado, en la que murieron envenenadas con cantárida tres muchachas a las que previamente había torturado y sodomizado” (Frisas, 1999: 134).

2.3 El encanto decimonónico

Nuevamente París como una referencia de la extravagancia. En esta ocasión la historia titulada “Te rendirás a tus potencias breves” se sitúa durante el siglo XIX para rememorar la vida de los libertinos. De entre ellos, uno muy destacado fue el duque Gramont Caderousse, sibarita que supo satisfacer sus vicios sin límites y siempre con la única intención de mostrarle al mundo lo bueno de la vida cuando se disfruta al máximo. La narración se desarrolla en tercera persona y recurre a las acciones de los personajes para establecer la comunicación erótica con el lector:

La Rigolboche llegaba a su encuentro con el conde, sólo que iba ataviada con el discretísimo ajuar de un par de aretes y alguna esencia perfumada. El cuerpo de Victoire estaba a la vista y más de un anciano estuvo a punto de perder la vida por la sorpresa, otros se quedaron sin resuello y las señoras que los acompañaban dieron sendos codazos a sus maridos embobados en tan magno espectáculo (1998: 27).

En este texto no se recurre al contacto físico, con ello se demuestra que el erotismo no implica el contacto sexual. Como se mencionó con anterioridad, ante todo el erotismo es sensualidad que es percibida mediante la vista, el olfato, el oído o el gusto; sin ser dominio exclusivo del tacto. Por ello, el relato en cuestión sólo nos muestra a una mujer en un restaurante, a plena luz del día, cuando llega a su cita desnuda como un acto de provocación social y para deleite de su íntimo amigo.

En “Su mundo a su deseo” el autor utiliza una técnica narrativa que le permite transitar de la tercera persona a la primera para construir dos planos del

mismo relato. Por un lado está la voz del poeta William Blake que se expresa: “Catherine eres mi ángel guardián. Contigo soy una rama sólida que se alía al árbol para desafiar al viento³¹. Me gusta estar contigo, permanecer desnudo y ver los pelos rizados de tu pubis, lana de un anónimo cordero que viene y nos quita los pecados del mundo” (1998: 30). Y también se encuentra el narrador omnisciente que describe el momento de mayor intensidad del cuento:

El poeta coloca sus dedos en esa entrada, frota esa piel que arde en sus jóvenes intensidades. Él lo sabe y continúa sus movimientos hasta que levanta las enaguas y se introduce en ese mar de telas. Catherine acelera su respiración. Blake queda prisionero³² en esa entrepierna que ama con auténtico fervor. La muchacha agita sus muslos y de pronto la calma brota. Ella queda en silencio, cierra los ojos y coloca un brazo para resguardarse de los últimos rayos del ocaso (1998: 29-30).

A pesar de la brevedad del relato, es importante señalar que de un tema tan sencillo como es una relación heterosexual, se desprende un final alterno; en esta ocasión, casi al concluir el relato, interviene un amigo del poeta y se ve invitado por éste, en lo que será una nueva relación de tres participantes, o por lo menos con esa idea se queda el lector.

En “Bajo un gris de abolidas calaveras” el lector se encuentra un relato que involucra a María Cristina de Nápoles y Borbón,³³ viuda del rey Fernando VII, padre de Isabel II, que reinó España de 1833 a 1868. El relato ubica a los personajes en un viaje donde se ven en la necesidad de pasar la noche en una

³¹ Cuando se menciona que el autor recurre a elementos líricos, se hace referencia a pasajes como éste.

³² Mediante el uso de la metáfora y la hipérbole (piel que arde, jóvenes intensidades, mar de telas y queda prisionero) se establece un recurso que magnifica la intensidad del encuentro.

³³ “Reina y regente española. Hija de Francisco I de Borbón, rey de las dos Sicilias, e Isabel de Borbón, contrae matrimonio con su tío, el rey Fernando VII, pero a la muerte de éste en 1833, apoyada por los liberales, asume el poder durante la regencia de su hija Isabel II” (Barnat: s.p.).

cabaña de pastores. Ahí, la reina descubre una atracción física por uno de sus escoltas a quien invita a su cama:

Levanta el camisón de la reina y penetra con violencia, lo que provoca un gemido de María Cristina. La calidez que emanan podría derretir toda la nieve castellana³⁴. Ella hace sentir sus gozos y todos se enteran de que la reina y el mozo militar han cohabitado. La viudez se aleja como un ave de mal agüero, María Cristina está feliz y su sonrisa lo dice todo (1998: 55).

Al recurrir a la tercera persona del singular y a la narración en presente, el autor puede comunicar la experiencia erótica y sexual vivida por los protagonistas desde su posición de dominio absoluto de la historia. Cabe señalar que, como recurso del autor, el deseo femenino se muestra una vez más de un modo tan natural e incontenible, que necesita ser satisfecho sin falsos moralismos o justificaciones. Ésa es quizá una de las propuestas más ricas y constantes³⁵ de la presente obra; donde sin preámbulos o eufemismos románticos, los personajes son presentados desbordantes de libido y dispuestos a satisfacer sus apetitos sexuales.

El premio Nobel de literatura de 1904,³⁶ Frederic Mistral, es el pretexto para el cuento “Sin ninguna aureola de infinito”, donde el escritor conoce la historia de la reina Jeanne y su hijo Felisandre, varón de notables proporciones sexuales y condenado a vivir sin enamorarse: “La leyenda lo condenaba al destierro y a la muerte el día que probara las mieles destiladas gracias al enamoramiento” (1998:

³⁴ Una vez más el recurso de la hipérbole cumple la función de aumentar la intensidad del encuentro.

³⁵ Este es el tipo de repeticiones que el método de la estilística propone para entender la temática de la obra. El preámbulo de las relaciones es el contacto erótico.

³⁶ “Poeta provenzal, [...] en 1905 recibió el premio Nobel” (Armiño, 1991: 243).

61). Un día, sin motivo alguno, el hombre disparó una flecha y accidentalmente hirió de muerte a una doncella; de quien se enamoró y a quien despidió con el acto sexual:

Besó los labios que se le ofrecían agónicos y supo que el amor es un secreto que a pocos se les revela. Acarició a la dama con manos inexpertas. Su boca probó todos los rincones de una anatomía derrumbada por una flecha usurpadora que metamorfoseaba la vida en lago fúnebre de sangre y llanto. Felisandre desoía los gemidos lastimeros y se obstinaba en hacer suyo un cuerpo que se desangraba irremediablemente. La mujer guardó silencio y luego le pidió que consumara el amor (1998: 62).

En este texto, se utiliza un abundante número de adjetivos para describir de un modo poético la relación fugaz de los protagonistas. Por primera vez, el amor se manifiesta como elemento del erotismo que trasciende a la misma pasión.

“Entre tumultos se yerguen” es el pretexto para una historia donde tres reconocidos pintores, Vincent Van Gogh, Henri Toulouse Lautrec y Henri Paul Gauguin, son utilizados mediante los recuerdos de una prostituta para hablar de su sexualidad. La descripción es fundamental para establecer las diferencias tanto físicas como en las habilidades al momento de la cópula.

De Toulouse recuerda su pene: “Su sexo era una masa carnosa semejante a una cimitarra, que cobraba vida y se endurecía al calor de los manipuleos propios y ajenos” (1998: 68). También describe el miembro viril de Van Gogh: “Ese colgajo entre los muslos era un bicho descolorido y con una pupila vagabunda semejante a un ojo mortecino, alargado como un lápiz y tímido como una trucha, el falo de Vincent me visitaba sin furor con una extraña mezcla de sentido pío” (1998: 68-69). Y de Gauguin le vienen a la memoria sus extravagancias sexuales: “Aspiraba nuestras bragas sucias, nos acariciaba el sexo y luego lamía sus dedos en espera

de disfrutar de ese olor acre. Gauguin fue el primero y el último que quiso poseerme a través de su apéndice nasal” (1998: 69).

Las descripciones citadas sirven de ejemplo para establecer tanto los gustos de los personajes como para detallar las principales acciones sexuales del relato, recursos utilizados para generar un clima de actividad erótica. Al realizar las comparaciones genitales y las preferencias, se busca establecer que la riqueza de la sexualidad tiene como fundamento la diversidad.

El escritor Johann Wolfgang von Goethe es el protagonista del texto “Un encanto es un orbe”, donde los recuerdos del joven escritor y sus fracasos amorosos se funden con la experiencia de quien sabe complacer a una dama:

La Vulpis posee la sabiduría popular que cree en la transmigración de las almas, sobre todo en las que intervienen en los procesos carnales. Acaricia el falo como un bien supremo, llena su boca y hace que el miembro admire la tibieza de la lengua, Goethe suda, una gota se desprende de su rostro de sabio. Pocas veces le ocurre algo semejante, ahora está en el tránsito que parece inundarle de energía (1998: 72).

Las acciones se narran en presente para contextualizar desde el momento en que se despierta la libido del escritor y culminan cuando el autor de *Fausto* encuentra la satisfacción. La descripción permite al lector un retrato fiel de los participantes para exaltar sus atributos físicos: “La mujer tiene unos pechos que llenan el escote y lo abultan en demasía” (1998: 71). Con ello, el relato aumenta la curiosidad del lector por conocer el encuentro de los protagonistas.

“En una madrugada” es otro de los textos que dan prioridad al sentido del olfato como mecanismo de estimulación erótica. Para ello se recurre a una

ocasión en que el escritor francés Joris-Karl Huysmans³⁷ no puede conciliar el sueño y empieza a vagar por los recuerdos acumulados en su memoria; todo inicia cuando aspira de su mano el aroma de una mujer:

Oigo los gemidos de la orgía y de pronto soy parte de ella. La mujer me hace adorar a una extraña criatura a la que me impide observar y a la que apenas distingo. El campanario suena a lo lejos y un ave, de la que siento su aleteo, grazna en mi oído. La mujer me cubre con su calor y su olor parece llenarme por completo; en ese trayecto mi estómago está a punto de descargarse ante el olor nauseabundo del azufre y del almizcle, que aparece a contracorrientes del olor de ella que me sublima (1998: 96).

La narración se desarrolla con un predominio de la primera persona para establecer el conocimiento general del texto, y poder escuchar de viva voz los sentimientos del personaje y su gusto por los olores como preludeo del contacto sexual. Por ejemplo, se recuerda en una actitud similar a la de un perro olfateando a su hembra, para continuar sodomizándola. El cuento también establece la estimulación cerebral como el principal órgano encargado de activar los mecanismos del deseo.

La música es el pretexto para la historia “Noche bajo el fulgor de la gran luna”, donde Richard Wagner se encuentra en la presentación de su ópera *El buque fantasma*. El evento destaca por la participación de la soprano Schöeder-Devrient, de quien recuerda sus enormes senos y cierto aroma a sudor que a él le gusta. Al terminar el segundo acto, el músico la espera en su camerino y cuando llega se abalanza sobre ella:

³⁷ “En su célebre novela *A rebours*, de tanta repercusión en los medios literarios finiseculares, Huysmans plasma algunas obsesiones colectivas respecto de la mujer” (Chávez, 2007: 99).

Wagner fue al camerino de la diva y sin más la abrazó; sus labios buscaron los de la mujer, y ésta respondió con lo mejor de su lubricidad: abrió la boca y procuró que el ósculo fuera suave, sin apresuramientos, con una lengua que parecía crecer y multiplicarse. La diva mostraba sus infinitas habilidades, el compositor, habituado a estos amores furtivos recuperaba terreno y alcanzó a deslizar sus dedos por debajo del escote. Wagner percibió las palpitations de la soprano y dejó que su mano se llenara con la piel tibia de la mujer (1998: 148).

La historia no concluye con un encuentro sexual, como si con ello se tratara de resaltar la parte afectiva y sensual del erotismo. En el texto, el autor interrumpe el momento de mayor intensidad para establecer que no todo en la sexualidad son coitos. El contacto a través de besos y caricias, así como todos los juegos y preludios previos a la penetración, son parte medular en la vida sexual; sin ellos, se hablaría de simple cópula animal y no de comunicación erótica.

El cuento que cierra este apartado es “El bosque de la serpiente”, mismo que da título al libro. En él se relata una ocasión en que el pintor Achille Emperaire, amigo de Paul Cézanne, solicitaría de este último, apoyo para espiar a Émile Zola y poder entender los misterios del sexo, negados a él por su condición de enano y jorobado, además de haber sufrido el rechazo femenino en diversas ocasiones. Para cumplir su cometido, se esconde en un armario y observa al escritor junto a una mujer de prominentes caderas al momento del coito:

Este día he descendido por veredas inimaginables, por esos senderos que habita el polvo y la ruindad. Sin embargo, me he alejado de la mirilla, del ojo de la cerradura de este armario, he preferido escuchar los gemidos bestiales y los gritos falsificados de esta damisela que tan impunemente se deja tocar los genitales o los hemisferios de las nalgas por un Zola ansioso que resuma concupiscencia (1998: 176).

El espectador se desilusiona de un acto tan simple y opta por la meditación y el recuerdo. Su mente se llena de imágenes simbólicas donde una serpiente,

plagada de sabiduría, evoca la ocasión en que una mujer quiso burlarse de él, pero cuando lo conoció en el lecho, descubrió a un hombre en plenitud, digno de ser amado y respetado por cualquier dama. La serenidad de sus pensamientos lo conduce a la paz interior tan anhelada. Con ello, Andrés de Luna establece que la importancia del acto sexual se fundamenta en el respeto que los individuos tienen de sí mismos.

Con el tema del voyerismo se cierra el presente apartado, donde el autor enfatiza en la importancia de aprender el arte de la estimulación. La cópula no lo es todo, en el mejor de los casos es el fin de un encuentro intensificado por los diversos rituales que elevan la libido al máximo.

2.4 El siglo XX y sus personajes

El último apartado sobresale por concentrar el mayor número de cuentos. Razón por la cual en algunos casos se han juntado los textos que comparten temática, con la intención de evitar redundancias en los comentarios. Por si fuera poco, buena parte de las prácticas y/o preferencias mencionadas, ya se han trabajado en las páginas anteriores.

Dos historias comparten la homosexualidad femenina. La primera de ellas es “Con ansia de precipicio”, historia situada en el París de los años treinta y sus

noches desenfundadas. La ciudad se vuelve protagonista a través de sus reconocidas calles y sus noches míticas. Ellas albergan dos de los centros nocturnos más concurridos de la época, para quienes disfrutaban los placeres lésbicos. En su interior todas tienen cabida siempre que busquen la satisfacción de sus deseos. En este caso se utiliza como personaje a Anais Nin³⁸: “June tomó los pequeños pechos de Anais y besó la punta de los pezones con admirable y encantador gesto. Anais inclinó hacia atrás la cabeza en señal de placer y llevó la mano derecha de su compañera a la altura del sexo. June frotó con delicadeza el pubis de Anais” (1998: 17). Las acciones continúan su desarrollo mientras se recuerda que otras personalidades, como Greta Garbo, también frecuentaron la ciudad luz en busca de placeres lésbicos.

El otro texto es “La lumbre en la hermosura quebradiza”, en él se relata el descubrimiento de la homosexualidad. La historia se desarrolla durante la segunda década del siglo XX y recurre a la pintora Tamara de Lempicka, que logra convencer a una joven desconocida para que pose desnuda. Cabe señalar, que la artista hasta entonces no había sentido atracción alguna por personas del mismo sexo; sin embargo, al ver el cuerpo de la modelo queda cautivada por su belleza:

La mano de la Lempicka roza los pezones y siente que estos se han alertado. Tamara está en trance, nunca había sentido una emoción semejante, ninguno de los hombres que frecuentaba le producían estas sensaciones de totalidad, de apertura, de algo que se hinchaba en su interior y que parecía brotar como una burbuja. El calor la invade, los gemidos llenan el estudio y ella se siente desfallecer cuando los dedos de Rafaela van al centro del universo, que en ese momento se encuentra en el sexo de Tamara (1998: 132).

³⁸ “El Time [...] ha calificado de ‘pornografía gentil’ los cuentos escritos en los años cuarenta por Anaïs Nin, quien dice haberlos escrito por hambre, a dólar la página” (Batis, 1989: 121).

Para el desarrollo del relato, el autor se apoya en la biografía de la artista (como seguramente lo hizo en todos los casos anteriores), de donde obtuvo el dato de su preferencia bisexual. Con ese pretexto se inventa la primera relación lésbica en la vida de la pintora. En ambos casos las acciones se desarrollan con énfasis en la delicadeza del contacto entre las participantes, para incrementar la intensidad del encuentro. Más allá de exponer la existencia de este tipo de relaciones, se busca restarle importancia al pene como símbolo de dominio absoluto, por lo menos en lo relativo al sexo.

Dentro de la temática de los tríos está el texto “Los favores de todos y del viento”, donde Salvador Dalí³⁹, su esposa Gala y Aristide Balmain, un astrólogo amigo de la pareja, se reúnen en los jardines misteriosos de Bomarzo para llevar a cabo un ritual de cánticos, bailes y sexo. Las acciones de los personajes son las encargadas de realizar la conexión erótica mediante el recurso de la narración:

Dalí entrega su virilidad enhiesta al amigo Balmain. Éste actúa en consecuencia y con delicadeza, el trío de cuando en cuando modifica su lugar en ese coito sacro. Se penetran, incluso Gala emplea sus dedos para sumergirse en la intimidad de Balmain y Dalí. Los tres guardan el clímax, esperan que lleguen los últimos rayos de un sol cariñoso (1998: 35).

El erotismo se presenta, al igual que en otros relatos, como un prelude del acto sexual. Es el encargado de establecer los vínculos afectivos mediante rituales⁴⁰ previos como el baile y el canto para crear el ambiente necesario donde los cuerpos logran una comunicación íntima. El cuento expresa la necesidad por

³⁹ Por mencionar sólo dos obras de Dalí relacionadas con la sexualidad se recomienda ver las pinturas *El gran masturbador* y *El espectro del sex-appeal*.

⁴⁰ Otra constante fácil de observar tiene que ver con los rituales previos al acto sexual. Sin ellos los textos caerían en el ámbito de la pornografía y no del erotismo. La primera se concentra en los coitos y la genitalidad, la segunda incluye la estimulación y los preludios al contacto físico.

buscar experiencias cada vez más intensas, como una forma de ampliar el conocimiento en materia sexual. Compartir a la pareja es una de ellas, porque además de disfrutar de su cuerpo, también se disfruta viendo cómo otros la satisfacen.

En “Todo este mundo que me exhibe el aire” se utiliza el género epistolar para narrar un encuentro furtivo en París. La carta la escribe Jane Bowles⁴¹, la autora de *Dos damas muy serias*; la carta está dirigida a Paul Bowles, escritor y viajero incansable que, en algún lugar del mundo, se entera que Henry Miller⁴² intentó conquistar a su esposa. Ella se niega y para quitarse al “andrajoso” de encima lo entretiene contándole una breve historia erótica:

Esta es Jeannette, la del clítoris que palpita de emoción al encontrarse con Ethel, que es la morena de vello ensortijado. Las dos se amaban por las tardes y se complacían con el vuelo de las palomas de Notre Dame. Estrechaban sus manos y llegaban a un zaguán de oscuridades clandestinas. Tocaban sus sexos y se daban placer con parsimonia, sin apresurarse (1998: 39).

El relato expresa la importancia de la narración como un mecanismo para el placer. Porque al abundar en las descripciones logra que el oyente, en este caso Henry Miller, llegue a un alto grado de excitación y termine masturbándose. Con ello se refuerza la postura de que el erotismo puede entrar por cualquiera de los sentidos.

⁴¹“Jane Bowles nació en Nueva York en 1917 y empezó a escribir a los 15 años, se casó con el compositor y escritor Paul Bowles, con quien vivió en Europa, México, Centroamérica, Ceilán y Tanager” (Batis: 131).

⁴² “En 1934, a los 42 años, viviendo en París, publicó Henry Miller [...] su primer libro, *Trópico de cáncer*, que no podía ser editado en su país [...]; todo por culpa de la censura, que lo consideró obsceno y pornográfico” (Batis: 64).

La Ciudad de México, en los años treinta del siglo pasado, se presenta como el escenario para una historia de zoofilia. El título del cuento es “El ilustre ve un orbe diminuto que rueda”. Y recurre al escritor José Rubén Romero,⁴³ junto con el rey Carol II de Rumania y su amante madame Lupescu en uno de los cabarets clandestinos de la época para presenciar un espectáculo poco común. El presente es el tiempo verbal utilizado y junto con las acciones se establecen las pautas para que el relato transite de observar a una mujer aseando su intimidad, a un contacto sexual con un perro:

En la cama Zenobio es un príncipe consentido. La dama juega con los genitales del perro y consigue de inmediato una respuesta favorable. Zenobio baja del lecho y la mujer procura que la cópula se realice de acuerdo con las circunstancias de uno y otro participante. Es el momento cumbre, tal vez la teatralidad de la muchacha haga menos convincentes sus excesivos jadeos, pero entre los espectadores la emoción busca lo sublime (1998: 43).

Llevada a uno de sus extremos, la sexualidad es tratada en este texto como una manifestación latente, real aunque no cotidiana, de las múltiples formas en que los humanos se entregan al deleite de su cuerpo. Aquí, el erotismo está por encima de un tema “poco común”, como lo puede ser la zoofilia. Al utilizar un lenguaje sutil, centrado en el ambiente y las emociones, más que en la descripción de la cópula, el relato se aleja del ámbito de la pornografía; cuya principal característica es la abundante narración de pasajes sexuales, sin otros motivos que no sea el propio contacto físico.

Otra vez la referencia a los tríos. Pero en “La gran hora del cielo”, el tema principal en realidad es la bisexualidad. Para ambientarla se recurre a la escritora

⁴³ Diplomático y escritor, su obra más conocida es *La vida inútil de Pito Pérez*.

Colette⁴⁴ que realiza un viaje de visita, junto con su marido Henry Gauthier-Villars, quienes van a ofrecer sus condolencias a su amiga Therese Volnay, viuda reciente. Para conocer la generalidad de la historia se utiliza al narrador omnisciente y las acciones se relatan utilizando, por lo general, el pretérito:

Willy se levantó y llevó su falo hasta la axila florida de la joven. El olor del sudor era almizclado y perlaba ese hueco, él esperó hasta el momento y clavó su sexo en esa zona corporal. Therese intuyó lo que ocurría y trató de satisfacer los deseos de ese varón. Colette, con agilidad de anguila navegó por un cuerpo que la tomó como un mar embravecido (1998: 51).

El varón de este texto cumple una doble función. Por un lado, disfruta la bisexualidad de su esposa como actor pasivo; mientras que, por el otro, también se involucra en el acto sexual realizando una práctica poco común, como lo es la estimulación fálica por medio de las axilas y los olores emanados de ésta. Con ello se pone de manifiesto que el placer no tiene límites y queda a la imaginación de cada participante.

Ava Gardner, símbolo sexual de la industria cinematográfica de Hollywood, es utilizada para el texto “Arde bien, arde siempre”, en una ocasión en que la actriz seduce a un repartidor de pizza. Para la narración se recurre tanto a la primera como a la tercera persona. Por un lado, el narrador omnisciente relata las acciones necesarias para establecer la confianza entre los protagonistas y transitar de lo inesperado al acto pasional; mientras que también se deja el relato en voz de la protagonista:

⁴⁴ “Sidonie Gabrielle Colette [...] casó en primeras nupcias con el novelista Willy que la animó a transcribir sus recuerdos –la serie de *Claudina* a los que él añadía algunos libertinajes y publicaba con su nombre–” (Armiño: 526).

Mi boca se llenó con ese falo que de la timidez pasó a la exuberancia. Se irguió con el señorío de un César y con la voluptuosidad de Nerón. Suave primero y después con una lengua amistosa que lo recorría a lo largo y a lo ancho pude encontrar la eminencia de la descarga. Lancé la señal indicada a mi cerebro, apresuré el movimiento y me sorprendí al pensar en la flexibilidad de mi cuello. En una curva el tipo alcanzó la cima con violencia, era un huracán (1998: 65).

La cita anterior corresponde a una historia contada por la actriz al joven repartidor para buscar su excitación. La seducción erótica se logra mediante una descripción detallada de una práctica de sexo oral y el uso de la hipérbole. Con ello, se busca establecer la importancia del lenguaje como elemento fundamental del contacto erótico. La historia se desarrolla entre una mujer interesada en un hombre de menor edad que ella.

Nuevamente una temática compartida. En el primer relato se recurre al médico y profesor inglés Havelock,⁴⁵ pionero en la publicación de textos sobre la homosexualidad y los estudios de undinismo,⁴⁶ en el cuento “Suenan música sagrada”, donde en compañía de una mujer, y después de recorrer las salas del Museo Británico, caminan por las calles de Londres compartiendo una historia de problemas estomacales. La lluvia excitó la mente del médico y propuso a su acompañante una práctica consistente en orinar ante su presencia:

Havelock estaba en trance. Sonreía con el semblante nervioso de quien ha logrado sus propósitos. Françoise terminó de orinar y se volvió para ver a su amado. Se abrazó de Ellis y lo besó en la boca. Los amantes se sintieron con esa plenitud que se desarrolla entre cómplices. Ella percibió los efectos de lo que acababa de hacer: la virilidad de Havelock Ellis anunciaba un feliz acontecimiento (1998: 77).

⁴⁵ Fernando García Lara comenta que “en España los clásicos de la literatura sexual llegaron desde el primer momento, tal es el caso de “Havelock Ellis (que) se traduce desde temprano y casi en su integridad” (: 56).

⁴⁶ Excitación a través de la orina.

El segundo cuento es “Oscuro arranque profundo”, donde Adolfo Hitler, para satisfacer sus necesidades fisiológicas, solicita los favores de su sobrina Ángela Raubal, quien sin importar la brusquedad del militar accede a sus peticiones: “Cuando Adolf siente que su miembro está en los límites de la resistencia, hace un alto y le pide a Geli Raubal que se desnude por completo” (1998: 80). Después toma una cámara fotográfica para retratar cada rincón de su cuerpo. Y para llegar al éxtasis solicita el final del acto: “Hitler quiere apresurar las cosas, ahora le pide a Geli que haga el número estelar, ella vaciará su vientre en el pecho de Adolf. Él sentirá los transportes al infinito y todo habrá terminado” (1998: 81).

La propuesta erótica de los relatos anteriores se entiende desde la aceptación por la diversidad, además de los elementos de narración y descripción propios de cada cuento. Para el autor, el erotismo también se manifiesta en prácticas poco comunes y a veces escandalosas. Sin embargo, a través de sus textos se comprende que la sexualidad carece de límites establecidos por la moral o las buenas costumbres.

Cuando de sexo se trata es común la exageración en cuanto a proporciones, resistencia y habilidades. Dos textos destacan al respecto, el primero de ellos recurre al biólogo Thomas Henry Huxley, padre de Aldous Huxley, en “De esta culminación de la realidad”, donde en el Museo del Hombre, de París, y durante la ocupación nazi, acude con su amigo Marcel Huret a realizar un estudio sobre la sexualidad del hombre primitivo. La narración pasa de la tercera a la primera persona y se concentra en las descripciones de los órganos genitales para establecer algunas inferencias sexuales:

Incluso – y entonces condujo a Huxley a otra vitrina –, este pequeño *homo habilis*, con un pene de seis pulgadas y media, era un magnífico amante, capaz de mantener una erección, si se comprueba mi hipótesis, durante tres o cuatro horas; cambiaba de una pareja a otra, en un festín de exaltación de la vida; eyaculaba y volvía a sentir la potencia de su sexo en unos cuantos minutos (1998: 89).

El otro cuento es “Ese ritmo es ya línea”, historia que se desarrolla en Cuba, la víspera de 1956, donde un reconocido y experimentado hombre del espectáculo es anunciado como parte del evento principal de un cabaret. La proeza a cumplir es sostener doce relaciones sexuales, cada una con una mujer diferente, en un lapso no mayor de dos horas y media. Para hacer honor a su hazaña el sobrenombre del personaje es Supermán. Una a una las mujeres seleccionadas se involucran en la acción:

Para cumplir con la cuota establecida se bebió un ron despaciosamente, en realidad sólo eran ocho los orgasmos conseguidos, pero su habilidad teatral le permitió simular los tres restantes. Incluso reservó su casi agotado esperma para la última joven. Estaba al borde del desmayo y la uretra le ardía como si le hubieran prendido fuego. De inmediato Leonor lo excitó con su boca maestra y la serpiente viril emergió amenazadora (1998: 137).

El uso de la hipérbole es una figura literaria utilizada con cierta frecuencia por el autor. En varios de los textos es notable la exageración como un elemento para magnificar las proporciones de los cuerpos de los participantes durante el contacto físico o su capacidad de resistencia. Pareciera como si la mayoría de los personajes mencionados gozaran de mayores atributos que el ciudadano común.

Sin embargo, no todos los relatos son magnificados, también Andrés de Luna se dio a la tarea de construir historias donde los matrimonios son los protagonistas. Tal es el caso de “Todo surge de pozos ignotos, donde la condesa Anne de Aubervilliers y Boniface de Castellane realizan un recorrido por el

observatorio de Jantar Mantar, en la India; en sus instalaciones ella se siente incapaz de contener sus impulsos sexuales y se dedica a estimular a su esposo:

De un momento a otro llegó la nieve⁴⁷ que bañó una madre selva. Anne mojó su mascada de seda con esas gotas espesas y calientes. Inmediatamente aspiró el vaho del esperma y luego dobló el paño para guardarlo en su bolsa. El hombre la besó en los labios, con uno de esos ósculos que tienen la etiqueta del fin de las acciones. La condesa le pidió a Boni que la mirara mientras ella deslizaba sus dedos por debajo de la falda. Movimientos circulares y de acelerada precisión llevaron a Anne al clímax (1998: 92).

Mientras que en “Mis ojos se humedecen”, André Pieyre⁴⁸ y su esposa Bona Tibertelli se encuentran de vacaciones recorriendo la selva veracruzana, en un lugar propicio para entregarse al placer, en más de una ocasión:

En un espacio que pareció plano se sentaron y ella montó al escritor. Poco después la cópula se expresaba entre gemidos insistentes y un calor que todo lo llenaba. Cerraron los ojos a pesar de la negrura del sitio. Trataron de alcanzar un orgasmo simultáneo. Pieyre se retrasaba, sobre todo porque amaba ese momento en el cual Bona era un mar de humedades⁴⁹ (1998: 107).

Con los cuentos anteriores se demuestra que la narrativa erótica no recurre de forma obligatoria a relatos elaborados mediante el uso de la hipérbole, relaciones grupales o prácticas poco comunes. Un encuentro de gran intensidad puede presentarse en una pareja estable, como también sucede en la realidad. Para el autor, lo fundamental es propiciar esos encuentros y entregarse con esmero en cada relación.

⁴⁷ El autor establece una relación de semejanza, entre la nieve y el semen, propia de la metáfora.

⁴⁸ “Es uno de los escritores que mejor han entendido la comunicabilidad erótica de las palabras. La temática de sus narraciones y poemas es por lo general una entrada a la sensualidad, una mirada que se impregna de texturas, de cuernos, de olores ocultos, de movimientos ondulantes que pueden llevar a la excitación de los sentidos en un juego hedonista que parece inagotable en su fluir y refluir” (Luna: 01/06/2013).

⁴⁹ Francisco Montes de Oca, en las figuras lógicas, menciona que la alusión consiste en hacer “referencia, sin nombrarlo, a algo conocido que fácilmente se adivina” (2010: 41). En este caso se alude a la lubricidad vaginal.

Con una temática escatológica se presenta “Siempre en el curso de vivir”, con el escritor James Joyce como protagonista del mismo. Para ello, se sitúa al irlandés en una taberna italiana, pegado a los baños, donde una mujer acude a realizar sus necesidades. Gracias a su imaginación, logra reconstruir lo sucedido dentro del sanitario. Cuando ella sale, Joyce la invita a beber una copa. Al poco tiempo se encuentran besándose en la calle y poco después en una habitación:

Joyce le besa los pies con delicadeza, mientras tanto ella se quita algunas prendas y enseña unos pechos grandes y caídos. Joyce asciende para llegar hasta los muslos, coloca a la mujer de tal modo que el trasero lo quede propicio para sus escarceos. Ella es de una docilidad arrolladora. Observa los vellos y aspira los olores que se desprenden del final del sexo y del inicio del ojo anal. Lame en un estado de éxtasis, trata de recobrar los vapores excremenciales (1998: 100).

Más allá del sexo anal, el texto hace referencia al tema de la coprofilia,⁵⁰ en este caso la excitación se logra mediante la estimulación del olfato. Con ello busca establecer la existencia por esa práctica, por más que se trate de los desechos corporales. Nuevamente, un gusto poco común se presenta narrado a través de una serie de acciones y descripciones intensificadas mediante la sutileza del lenguaje.

En “Qué eres bajo mis labios” se desarrolla una historia que no concluye en una relación sexual. Para ello se recurre a los actores de los años cincuenta del siglo pasado Clark Gable y Grace Kelly; ambos se encuentran en África durante el rodaje de una película de John Ford. Todo se desarrolla una noche cuando Grace,

⁵⁰ La construcción de las historias y temáticas está, en la mayoría de los casos, bastante relacionada con la vida y obra de los personajes seleccionados; un ejemplo de ello es el texto en cuestión. En su libro *Ulises*, Joyces plantea un tema similar al utilizado por Andrés de Luna.

excedida de copas, intenta seducir a Gable, que esa noche prefiere beber sin compañía alguna; sin embargo, ella insiste en su conquista:

Grace desabotona con toda sinceridad el primero de los botones de la bragueta. Recuerda que trae la lencería privilegiada que le obsequió en un paquete perfumado Bill Holden. El color le encanta, es un tono ostión con encajes transparentes de Bruselas. El diseño le fascina y lo ha modelado ante el espejo de su recámara, aunque en realidad ha usado este corpiño y la suavísima pantaleta un par de ocasiones (1998: 103).

La mujer no logra su cometido al descuidar su ingesta de alcohol, lo que la lleva a vaciar el estómago y queda bajo el cuidado de un Clark Gable que sólo la cuida desde una posición paternal. Como se mencionó con anterioridad, este relato no culmina con ningún contacto sexual, aunque es obvio que la mujer sí lo buscó. Sin embargo, el autor recurre a la seducción para establecer que ésta es fundamental en todo encuentro erótico. Y se apoya en las descripciones para proporcionar al lector una idea de la ropa íntima tan importante y destacada en varias relaciones y juegos de pareja.

El director de cine Pier Paolo Pasolini⁵¹ es el protagonista del texto “Míos también, a mi rostro”. El contexto de la historia es la filmación de su película *Las mil y una noches*. Para ello, el italiano se encuentra inspeccionando a los actores que han de participar como extras y, aprovechando la ocasión, se da a la tarea de satisfacer sus propias necesidades:

Pasolini se sentó en un par de cojines, abrió su camisa para descubrirse el pecho y se dio a la labor de succionar los falos. Hábil y con una sabia experiencia, Pier Paolo estaba en plena labor. Esto le sería útil para su

⁵¹ Se recomienda ver las adaptaciones cinematográficas que el director realizó de clásicos de la literatura como *Las mil y una noches*, *Edipo Rey*, *El Decamerón*, *Los cuentos de Canterbury* y *Saló (Los 120 días de Sodoma)*.

película, estaba convencido que estas eran la cosas que lo regocijaban en medio de las fatigas del cine. Uno de los jóvenes eyaculó en abundancia y el rostro de Pasolini se vio perlado. Levantó los ojos y vio al trío. Iba a decir algo pero prefirió los goces del silencio (1998: 113).

Narrado en tercera persona y abundante en descripciones físicas, el texto se concentra en el contacto sexual sin mayores preludios. Si antes se mencionó que en la pornografía predomina la narración de los actos sexuales, este texto, como muchos otros, enfatiza el deseo del protagonista por encima de sus acciones.⁵²

Los temas de voyerismo y pedofilia se unen en el cuento “La habitación converge”, cuyo protagonista es el rey del rock. Para dar contexto a la historia y unir las temáticas, se presenta a un Elvis de edad madura que observa, a través de un monitor, a un par de mujeres entregadas a la actividad sexual. Él las contrató para deleitarse con el espectáculo y poder estimular su mente. Una vez excitado, acude a una habitación donde una mujer menor de edad, también contratada, está dispuesta a complacer sus peticiones:

Elvis echa un ojo al gato y otro al garabato del ano, pues alterna sus miradas al monitor mientras sus dedos se mojan con la intimidad de esa belleza californiana. Elvis es el amo y señor de ese partido sexual que se libra entre lo que acaricia y toca y lo que mira con pupila erecta. La damita se coloca de espaldas y asume que debe gemir con el placer que conocen las sirenas durante las noches estivales (1998: 116-117).

La descripción se apoya en abundantes adjetivos con la intención de construir su lenguaje metafórico, abundante en todos los cuentos del libro. De esa forma, se pueden entender expresiones como “pupila erecta”, relación que establece una cercanía con la expresión del erotismo. Porque no sólo se leen

⁵² En el primer capítulo se mencionó que el ámbito de la pornografía corresponde a otro estudio. Sin embargo, es necesario señalar que la línea divisoria con el erotismo puede ser tan tenue que uno y otro no necesariamente se excluyen.

pasajes cargados de sexualidad; también es frecuente el uso de un vocabulario preciso para que el relato encadene todo tipo de acciones y relaciones liberando cualquier historia de la simple descripción sexual.

El director de cine Roman Polanski⁵³ es el único personaje utilizado en dos cuentos del libro. El primero de ellos es “Verticales de lluvia”, cuando se encuentra en la última etapa de uno de sus rodajes. Al finalizar el trabajo del día recibe la propuesta de la asistente de peinadora para una aventura sin compromisos. Él acepta y se esmera en complacer a la osada mujer; de quien recibe como trofeo su ropa íntima. Acto seguido, después de asearse, se tumba a descansar al aire libre cuando es sorprendido por una de las actrices:

El polaco sabe usar su lengua como si fuera un áspid, la maneja con inteligencia, traza círculos y aprecia el sabor de ese sexo en flor. Prueba, lame, chupa y emplea el repertorio que está programado para las grandes ocasiones. La oscuridad profunda lo obliga a concentrarse en esa isla de piel y vello. Nastassia dobla las rodillas para facilitar las acciones, cierra los ojos y se deja acariciar por la lluvia y el viento (1998: 120).

El segundo cuento es “Faro universal: su ombligo”, relato en el que figura como personaje secundario. En realidad la historia trata de su esposa Emmanuelle Seigner, protagonista de la película *Luna amarga*. Durante el rodaje de la misma, la actriz se encuentra en su camerino, mientras la maquillista realiza su trabajo. De súbito, acaricia las nalgas de la joven rubia, que responde al contacto. Román Polansky llega para avisarles de la continuación del rodaje y se queda a disfrutar del espectáculo de las mujeres:

Acaricia y besa con ansia. Emmanuelle se ha reclinado y su lengua se desplaza por este sexo sonrosado que recibe el tributo de la Seigner con inmenso placer. El conjunto es agradable porque se combina la potencia

⁵³ Como referencia del trabajo erótico del director está la película “Bitter Moon” (1992).

femenina de una y otra, son una pareja entregada a ese acto que destensa a la actriz y brinda la oportunidad de acercarse a esta maquillista que tiene un ombligo formidable, redondo como un botón y apetecible por esa vellosidad apenas visible a contraluz; Seigner la colma con estos labios, esta boca y, sobre todo, ese apéndice que se contrae o se distiende aquí y allá en pos de una nueva demostración de que el placer ha llegado (1998: 156).

En ambos textos la promiscuidad es el tema predominante (y de algún modo de la mayoría de los cuentos del libro). Como puede observarse, predomina en la narrativa del autor la construcción de personajes en situaciones cómodas y propicias para un encuentro sexual. Es un mundo dominado por el deseo, y cual súbditos obedientes todos responden a sus mandatos. Para Andrés de Luna, la historia de la humanidad es también la del erotismo.

Es importante señalar que al utilizar diversas personalidades caracterizadas por su conducta sexual o por su contribución al arte erótico, cumple la función de resaltar la temática abordada durante el presente trabajo. Así, en “Por el bosque serpentea”, se utiliza, como personaje secundario, a Pierre Klossowski, escritor interesado en el tema del erotismo. En el cuento es su hermano Balthus y su hijastra Frédérique quienes sostienen una relación íntima:

Ella sin pudores se interesó por tocar el sexo de Balthus, él correspondió a las caricias con mano hábil que de inmediato se llenó con el pubis de la joven. Los pastizales y las hierbas los protegieron de las miradas reprobatorias. Él quiso probar la sal de las axilas de Frédérique, extasiarse en ese olor picante. Ella estrujaba y observaba la dureza del miembro viril. Para ambos el hallazgo era común, aleteo de palomas en el crepúsculo y rayo que inflama los deseos (1998: 124).

La temática del relato vuelve a ser la pedofilia y se desarrolla a través de un narrador omnisciente. Con ello se involucra a un Klossowski en duda con sus propias teorías, pues al descubrir a una adolescente disfrutando su sexualidad con

un hombre mucho mayor que ella, el escritor primero entra en conflicto y después termina por aceptar sus decisiones. Un cuestionamiento ético entra en cuestión y se resuelve bajo el esquema del libre albedrío.

El ejercicio de la libre sexualidad y sus preferencias es el tema de “Exóticos ambientes familiares”, donde el príncipe de Stefan de Serbia, de visita en México, se da a la tarea de investigar la ubicación de los principales lugares de reunión homosexual. Su interés lo lleva al Sanborn’s del Ángel, donde entró en contacto con una pareja de su agrado:

El segundo voyeur entró al quite; sin mediar palabra lo condujeron a unos de los retretes y cerraron la puerta. Aquello fue un festín de nalgas, testículos, esperma contenida y derramada, piernas velludas, bocas entrelazadas, dedos que se abrieron paso por sitios recónditos, falos erguidos, penetraciones, saliva y todo lo que implica una cópula de tres varones adultos (1998: 128).

El relato se divide en dos partes, en la primera se establece el contexto del personaje y sus preferencias sexuales, después se describen las acciones básicas que provocan el deleite de los participantes. Fuera de la cita seleccionada, son pocas las descripciones que hacen referencia al contacto sexual. Eso es común en el libro, existen los temas y los contextos, no todo es genitalidad y relaciones injustificadas.

En “Emergen desparramándose” se presenta una de las pocas historias en el que los personajes sostienen una relación sin gran parafernalia. La historia se construye con la figura del actor Peter O’Toole, quien es invitado a celebrar por uno de sus éxitos obtenidos. La fiesta se desarrolla en un yate privado y después de unas horas se forman diversas parejas, sin desembocar en una orgía. Para

entonces, el actor se deja seducir por la rubia Helen Mirren, amiga y compañera de profesión:

Helen lo ha sacado a la cubierta donde sin más lo ha seducido, con esa premura con la que el tiempo parece simplificarse y correr sin obstáculo alguno. En catorce minutos han ocurrido los hechos: del inicio al desenlace. Ella levantó su vestido e hizo lo indispensable para preparar a Peter. Luego aprovechó los meneos de la barca y con un vaivén a contracorrientes alcanzó la cima que tanto excitó al actor. Casi de inmediato se oía a O'Toole que con gemidos de hiena herida concluía esa unión (1998: 144-145).

En esta ocasión se presenta una historia sencilla, un encuentro de lo más común, donde el erotismo no requiere de situaciones especiales, basta la más espontánea para que haga su presencia. La cita anterior muestra que no es necesaria una descripción centrada en la genitalidad para establecer el contacto físico.

“Gran profusión en húmedas penumbras” es un texto que recurre al escritor Aleister Crowley, quien publicó diversos textos relacionados con el misticismo. En el cuento, él se encuentra en un café de París donde conoce a dos mujeres a quienes invita a su casa. Al llegar ellas presencian un ritual extraño y en poco tiempo están desnudas participando de los gustos del anfitrión. Primero sodomiza a una mientras la otra espera con calma su turno:

Elsa fue sodomizada entre el dolor y el placer que suscitaba ese acto iniciático. Ella siguió los pasos de su compañera, sólo que introdujo una variante, pues el mago arrojó el cuenco y depositó su esperma en la boca de la joven. Elsa, dócil como un ciervo herido, tocó su propio sexo para alcanzar un clímax que se anunciaba desde tiempo atrás. Se tiró en el suelo y quiso conservar en su boca un falo que se desinflaba sin más (1998: 160).

Después de encontrar la satisfacción él queda exhausto y se duerme, mientras ellas se entregan a una nueva relación. Los temas vuelven a ser el sexo anal y las relaciones lésbicas. El relato se concentra en las descripciones

relacionadas con el contacto sexual, pero para llegar a ello, el autor primero recurre a la estimulación erótica como preludeo del acto en sí.

El último cuento de este apartado es “Todo en su luz naciente se aligera”, en él se cuenta la plática sostenida por el místico Paul Brunton y el escritor Anthony Burgess. Éste último llega a Egipto para encontrarse con el hombre al que sólo ha conocido por teléfono. Tiene la intención de aprender la sabiduría de esos lugares. Después de ganarse su confianza, Brunton le narra la ocasión en que, luego de un periodo de abstinencia sexual, la belleza de una mujer lo seduce y llevan a cabo una práctica poco común; consistente en dejarse morder por una cobra para provocar la excitación:

Sin darme cuenta penetré a la muchacha. Nada nos perturbaba. A los pocos instantes ella sintió que todo su cuerpo se llenaba con esos momentos en donde tratamos de avanzar más allá de los frotamientos convencionales. Sabíamos que ella y yo éramos otros, que Egipto era parte nuestra y que cada movimiento nos conducía por vertientes desconocidas (1998: 171).

El relato establece una relación entre erotismo y éxtasis, como una propuesta para experimentar nuevas sensaciones. Como en la mayoría de los textos, el encuentro concluye con el contacto sexual como la culminación de un entendimiento entre los participantes.

Los 43 relatos que integran *El bosque de la serpiente* son un recorrido por los caminos del erotismo y sexo, vistos desde la perspectiva del autor. Los textos son una muestra de la narrativa que comunica las relaciones humanas desde la intimidad y, para ello, se recurre a toda serie de preferencias, gustos y conductas donde los personajes son presentados desnudos, entregados a la satisfacción de sus cuerpos. Con base en el método de la estilística, que recomienda observar la

similitud en los detalles lingüísticos recurrentes, se demuestra que la unidad temática de todo el libro tiene que ver con el deseo y la satisfacción de los impulsos sexuales y emocionales, propios de la condición humana, pero presentados desde la ficción literaria, con algunos recursos que ésta ofrece para establecer la importancia de la sexualidad y sus rituales como elementos para la revitalización de cuerpo y alma.

Capítulo 3. *El invierno apenas comienza*, el individuo y los tópicos del erotismo

El invierno apenas comienza es la primera novela de Andrés de Luna y la única publicada hasta la fecha. La primera edición es del año 2005 y la casa encargada de su difusión es Tusquest Editores. El estilo utilizado es muy similar en ambas obras y una vez más la brevedad se impone como una característica en la prosa del autor. La novela se desarrolla en 36 capítulos donde el tema del erotismo es el predominante y eje rector de toda la historia.

Por ello, abundan diversos pasajes donde el contacto físico humano se presenta desde múltiples perspectivas. Ya sea a través de coitos, caricias, besos, olores, sabores y fantasías; cualquier actividad que implique o involucre al deseo y la necesidad de obtener satisfacción está siempre ligada a la expresión erótica. Abundante en manifestaciones de sensualidad o intercambio de sensaciones placenteras, donde la actividad sexual encuentra su punto álgido y es expresado por el autor como un mecanismo de carácter hedonista. La similitud en los detalles lingüísticos, con la obra anterior, se puede observar en los pasajes seleccionados en el presente capítulo.

El erotismo es, como se mencionó con anterioridad, una expresión que busca la obtención del placer a través de cualquiera de los cinco sentidos. En especial en la narrativa de Andrés de Luna, es contacto y revelación de las necesidades físicas que buscan dar al cuerpo el goce sexual para el que fue

creado. Eso muestra la novela en cuestión, donde existe un descubrimiento de la importancia del erotismo en la vida cotidiana, formado a través de recuerdos, experiencias propias y ajenas, para establecer que buena parte de la vida pasa a través de las manifestaciones sexuales latentes en la propia humanidad.

De forma sucinta, la novela narra la historia de un personaje, cuyo nombre nunca se menciona, que regresa a la localidad de Dun, en Francia, donde pasó parte de su infancia al lado de sus familiares y amigos. El protagonista se gana la vida como especialista en historia del arte, profesor universitario y encargado de una galería.⁵⁴ Su regreso tiene que ver con la muerte de sus tíos y la casa que ellos le heredan. En el lugar se obsesiona con una mujer de nombre Claudette y con las vivencias de antaño: “En Dun aprendí los saberes íntimos, los que otorgan la semilla del placer y hacen que florezcan las emociones” (2005:9). Narrado en primera persona, se conjugan los viejos recuerdos con las nuevas experiencias hasta desembocar en una misteriosa prueba, consistente en cruzar un laberinto, que atraviesa de una abadía a una cueva, para poder acceder al cuerpo de Claudette.

En esta novela el autor vuelve a su propuesta del erotismo como parte fundamental de la vida humana. Su narración se construye mediante un lenguaje donde el deseo y el placer se conjugan en todo momento para establecer la importancia de la vida sexual y el papel que ésta juega en la sociedad, donde hombres y mujeres pueden manifestar sus necesidades de una forma abierta.

⁵⁴ El personaje muestra características muy similares a las del propio autor, como se verá durante todo el relato. Profesor universitario y responsable de una galería de arte son sólo dos de ellas.

Todo conduce al sexo, desde el momento en que un individuo descubre y tiene su primera experiencia sexual, buena parte de su vida transcurre tratando de satisfacer sus necesidades corporales y, por lo mismo, el erotismo se manifiesta con una intensidad cada vez mayor.

Para ello, construye una serie de personajes que no se preocupan por ocultar su deseo. Más bien se ocupan en disfrutar de los placeres, en particular del que se expresa a través del contacto físico. Con ello, el autor propone que la sexualidad debe ser vista como un ejercicio de libre elección, donde el placer es de quien lo busca y sabe trabajarlo. El sexo importa y es parte fundamental de la cotidianeidad, lo ha sido siempre. Sin embargo, desde la propuesta literaria del autor, el erotismo permea la mayor parte de la existencia, o por lo menos tiene uno de los papeles más destacados. Es una filosofía donde a través de la expresión erótica la vida se enriquece, magnifica y adquiere un conocimiento mayor del cuerpo y sus sentidos.

3.1 Los tópicos sexuales y su vínculo erótico

Dos interrogantes surgen al enfrentarse a una obra como la de Andrés de Luna, por ejemplo: ¿Por qué puede ser interesante conocer la intimidad erótica de un personaje?, y ¿qué propone al autor con su novela? Por un lado, queda claro que uno de los objetivos de la literatura erótica es resaltar la importancia de la sexualidad en la vida misma. Expresar que como seres sexuados está latente esa

pulsión que va más allá de la estricta reproducción. Dejar de manifiesto que el deseo es intrínseco a la naturaleza humana y, por lo mismo, no puede ser reprimido o negado.

Esos principios son predominantes y sirven para validar sus libros. En ellos es notoria la necesidad de expresar una sexualidad sin falsos moralismos y libre de cualquier restricción. Más aún, enunciar que el sexo no es sólo coito; en la mayoría de los casos es el fin, pero también incluye los rituales previos y de acompañamiento donde la estimulación y el conocimiento de las zonas erógenas, así como su correcta manipulación, magnifican la intensidad de los encuentros. Es una forma de reconocer y externar que la sexualidad goza de una libertad dispuesta a transgredir el tiempo y el espacio.

Así, *El invierno apenas comienza* es una novela cuyo eje temático gira en torno al erotismo y, para lograrlo, Andrés de Luna recurre a dos estrategias principales. La primera es la mencionada historia donde el protagonista se siente atraído por la joven Claudette, al grado de obsesionarse por no poder concretar un coito con ella. La segunda se logra con los recuerdos del narrador, quien comparte sus experiencias sexuales, o las de sus amigos, de tal forma que la historia abunda en encuentros de carácter erótico.

Al igual que en su libro anterior, el autor recurre a diversos tópicos y se observa con facilidad la similitud temática, cumpliendo con ello lo que Todorov señala: “En toda obra existe una tendencia a la repetición, ya concierna a la acción, a los personajes o bien a los detalles de la descripción” (2002: 165), sin

que eso demerite el trabajo en cuestión. Todo lo contrario, la novela por sí misma es un banquete de temas y propuestas lúdicas donde los personajes se ubican en relaciones de pareja, en tríos, como espectadores o en orgías; y participan en prácticas de sexo oral, penetraciones heterosexuales o mediante el ejercicio de la masturbación.

La novela, al igual que el libro de cuentos, es una propuesta narrativa cuya intención es abundar en el ejercicio de la sexualidad como una práctica cotidiana donde los involucrados experimentan toda clase de sensaciones. Las caricias, olores, sabores y los distintos contactos que dan vida al erotismo, se hacen presentes para deleitar al lector con algunos detalles de las diversas prácticas. Como es de suponerse, en un mismo fragmento del relato se pueden presentar dos o más temas de los antes mencionados. Sin embargo, para efectos de análisis y comentarios se recurre al tema predominante según el contexto.

3.2 La expresión básica de la sexualidad

Los encuentros entre dos participantes es una de las formas más comunes a través de los cuales el ejercicio de la sexualidad se manifiesta en la cotidianidad. Lo habitual de la práctica queda de manifiesto en la novela y, por ello, el autor lo expresa en el mayor número de situaciones sexuales que ocurren en la historia.

Durante el desarrollo de la trama se suscitan diversos pasajes sólo entre dos personas y, en la mayoría de ellos, el personaje principal es uno de los participantes. Por ejemplo, en uno de los primeros capítulos el narrador asiste a ver una película y se encuentra a Claudette, la amiga de la familia. Desde el momento en que la reconoce inicia una fijación por ella, la atracción física se presenta para iniciar el idilio de toda la historia. Todo empieza con un simple beso de saludo y se transforma en caricias lúbricas. “Ella se dio cuenta de mi inquietud y me tomó una mano que llevó hasta sus pechos. Se había abierto el abrigo y la blusa que llevaba era muy ligera” (2005: 38).

Así inicia el contacto entre los personajes principales del relato, sin mayores preámbulos ni presentaciones, la pareja sólo se encuentra en un lugar con cierto grado de intimidad y, sin justificar la actitud de ninguno de los dos, el autor los lleva de inmediato a compartir besos y caricias. Desde el inicio ambos son estructurados con una condición amoral que los coloca en una situación propicia para establecer, entre ellos, un vínculo de atracción cuya intensidad aumenta conforme se desarrolla la historia. Del mismo encuentro se desprende un párrafo donde las acciones permiten entender el contacto erótico con el que se conocen:

Nada dijo, pero creí escuchar un canto angélico cuando se bajó un calzón de color incierto en medio de la oscuridad. Pensé que me pondría a temblar de deseo. Traté de tocarla sin recato alguno pero ella cerró las piernas con el candado y el hermetismo de la mujer que de pronto recuerda los cercos del pudor. El tenue brillo de sus bragas se acercó a mi nariz y combinó los aromas del perfume que provenían de su cuello y el que se desprendía de la humedad de su sexo. La mixtura me llevó al delirio mientras yo estaba con las manos anudadas por su negativa (2005: 39).

La narración, en este caso, permite entender la posición en que se encuentra el personaje, quien de súbito se ve intercambiando sensaciones con una mujer

casi desconocida. Detenerse en detalles como el calzón de la chica o en los olores desprendidos de éste, intensifica el desarrollo del relato. También la inesperada negativa de ella al no permitirle llegar a su sexo, colocan tanto al personaje como al lector en una situación de incertidumbre al ver interrumpido el encuentro sin ninguna explicación; estrategia utilizada para iniciar la obsesión del protagonista por la chica.

Más adelante el relato regresa a los detalles concernientes al calzón mencionado y los olores de éste, como parte de la cercanía con el sexo de la mujer: “Todavía percibo el aroma de su perfume y el rocío que su vagina dejó en sus bragas y ella me hizo aspirar como un bálsamo. Era un elixir prodigioso⁵⁵ que encendió mis apetitos y casi logró volverme loco por la intensidad de los hechos” (2005: 43). Precisamente, el encender el apetito sexual del personaje es lo que da pauta a la fijación por la mujer y a los recuerdos de carácter sexual que ocupan su mente en gran parte de los siguientes capítulos.

Como se mencionó con anterioridad, la historia se complementa con una serie de recuerdos de juventud del protagonista. Estrategia utilizada para distraer del relato primordial y así dejar espacio entre los encuentros de los personajes principales. A su vez, eso le permite compartir algunas de las experiencias sexuales del narrador, ricas en detalles eróticos.

Uno de esos recuerdos involucra a sus dos amigos de juventud, Poirot y Rada. El pasaje narra la ocasión en que, los dos mencionados, el narrador y una

⁵⁵ Una vez más se recurre a la hipérbole para incrementar la intensidad del relato. La figura es recurrente en toda la obra.

mujer más, comparten un cuarto de hotel donde se entregan a los placeres del cuerpo: “Un poco de vino, otro tanto de comida y lo demás puras y simples cópulas bajo la noche estelada de una cama de motel” (2005: 55). El autor no abunda en los detalles al respecto, debido a que todo se desarrolla en la penumbra. Sin embargo, esa oscuridad es la que transmite el deseo del protagonista por conocer los sucesos ocurridos en la cama contigua. Quizá la anécdota más importante del pasaje sea el hecho de que fueron las mujeres quienes organizaron el encuentro, con la intención de otorgarles un papel más activo en el ejercicio de su sexualidad.

La siguiente relación de parejas se desarrolla cuando el personaje acude a unos baños de vapor por masaje y descubre que es Claudette quien se lo proporciona. El contacto entre los cuerpos establece una serie de acciones de profunda intensidad erótica:

Arranca la toalla que me cubre y encuentra mi sexo en actitud de reposo. Sin darme tiempo me ofrece su trasero que recibo en mi pecho, lo frota y me tiene a su merced. Con la mano agita mi virilidad que despierta sin escalas. Los vahos malignos de Claudette vuelven a esparcirse en mi deseo. Con las manos trato de quitarle la bata y luego insisto en tocar su vulva, siento en mis dedos la mota de su pubis y es el mayor avance que logro. (2005: 102).

Todo se desarrolla cuando ambos están semidesnudos y llenos de sudor. La posición asumida por ella permite que ambos rostros estén frente a los genitales del otro, de tal forma que la manipulación buco-genital permita una estimulación rápida. En ese punto el autor interrumpe las acciones para prolongar el relato, postergando el coito entre los protagonistas y, al mismo tiempo, dejar en los lectores la inquietud de por qué la mujer se resiste a la penetración.

Finalmente, Claudette le propone al protagonista un encuentro sexual si concluye la “prueba del laberinto”. Cuando lo logra, ella está lúbrica y dispuesta a complacerlo con cualquier petición sexual; el hombre, a pesar del profundo deseo que en otro momento sintió por ella, pasa de largo sin tocarla:

Su rostro estaba transfigurado, sus músculos lucían tensos. Era posible que hubiera tomado algún estimulante. Quedé a un par de metros de ella y entre la oscuridad y la iluminación de la antorcha percibí su hermosura. Observé con detalle los pechos que había tocado en el cine; la cintura estrecha y unas caderas que se abombaban para prefigurar el trasero sinuoso. Ella bajó la vista, tocó su sexo apenas cubierto por una pelusilla rala y quiso darme una probada del licor⁵⁶ que producía en ese momento (2005: 150).

A través de las descripciones, el narrador comparte la hermosura de la mujer y el estado de excitación en que se encontraba. El cuerpo desnudo, situado frente a él, se le presenta sólo para poseerlo y satisfacer el anhelado deseo. Sin embargo, el autor coloca a su protagonista en una situación de reflexión donde la inteligencia y la dignidad se encuentran por encima del coito. El personaje se sabe humillado por la chica, y en respuesta decide que debe ser ella quien no logre satisfacer su deseo.

Los encuentros entre parejas son una fórmula utilizada por el autor durante la mayor parte del relato para abundar en pasajes sexuales donde los involucrados disfrutan, en mayor o menor medida, de una relación corporal. En dichos encuentros las acciones permiten diversos contactos para que los sentidos entren en acción e intensifique la historia. Este tipo de relaciones no destaca en la novela por ser las de mayor intensidad erótica; pero sí se emplea para

⁵⁶ Otra de las figuras recurrentes es la alusión. Con ella el texto se estructura de elementos líricos que imprimen una mayor sensualidad a la novela, alejándola del terreno de la pornografía.

proporcionar al lector una serie acontecimientos donde en pareja se participa de algunos momentos de placer.

3.3 Experiencias compartidas

En el libro de cuentos *El bosque de la serpiente*, Andrés de Luna utilizó el tema de los tríos sexuales de forma recurrente para intensificar los encuentros de sus personajes y con ello aumentar la presencia del erotismo como una expresión abierta a múltiples posibilidades. Generar ambientes donde tres personas se encuentran en un festín de sensaciones, es una forma de compartir experiencias e incrementar el placer. También es un recurso para aumentar el interés por la lectura al abundar en acciones y descripciones respecto a la sexualidad humana.

El tema no podía faltar en su novela y construye una situación para que el protagonista, Celeste (la hija de la familia Duparc) y un amigo de ésta, participen en un encuentro de forma casual. Las acciones se desarrollan cuando el narrador acude a casa de la familia mencionada y la chica está en compañía de un amigo. Ella lo invita a darse un baño y después se van a la cama donde el tercer participante los espera. Para generar el ambiente propicio, el autor construye su relato con parsimonia, de tal forma que cada uno de ellos debe contar una historia

de carácter sexual en la que se haya visto involucrado. Con ello genera un ambiente de excitación auditiva entre sus personajes y posterga el coito.

Metidos los tres en la cama, desnudos, el primero en contar su historia es el amigo de Celeste, quien de forma sucinta narra el encuentro pasajero que sostuvo con una desconocida: “La tocó por los hombros, charlaron unos minutos y luego se acariciaron. Sin darse cuenta iniciaron una cópula intensa que resultó grata. Se despidieron y nunca volvieron a verse⁵⁷. Ella era muda y ese silencio obligado excitó sobremanera al estudiante” (2005: 82). La brevedad, característica del autor, se presenta en este relato donde sin ningún tipo de preludio los participantes, de un modo por demás sencillo, se encuentran y se entregan al deleite corporal sólo por disfrutar del momento.

El segundo relato queda en voz de Celeste. Ella cuenta la ocasión en que tuvo necesidad de entrar a un sanitario de hombres a orinar y en el baño contiguo se encontraba un grupo de hombres entregado a sus placeres homosexuales⁵⁸. Ella se excitó tanto que decidió masturbarse: “Luego bajó su mano hasta el botón de su clítoris, tocó el monte de Venus y retornó a la sensibilidad radical de esa pequeñísima apertura al placer” (2005: 83). Como recurso de la narrativa erótica, es frecuente la descripción de la genitalidad para hacer más explícito el estado en

⁵⁷ Este pasaje sirve para sustentar que la obra del autor está alejada del ámbito de la pornografía. Porque a pesar de narrar una relación súbita, sin justificación de por medio, tampoco se abunda en descripciones innecesarias del acto sexual o de los órganos genitales.

⁵⁸ Ésta es una de las pocas alusiones al tema de la homosexualidad en la novela, que fue trabajado en abundancia en su libro de cuentos. Sin embargo, al ser una referencia mínima no proporciona elementos suficientes para un apartado de forma individual.

que se encuentran los personajes. No siempre se llega al coito, pero sí es habitual encontrar pasajes alusivos a las sensaciones producidas por el cuerpo.

El turno de contar su experiencia queda en voz del narrador y la historia se desarrolla junto a su amiga Rada: “Nos perdimos del resto del grupo que cataba los vinos y de pronto, en medio de un inmenso tonel semivacío, subimos con cuidado, nos gustaba el aroma que se desprendía de la vieja barrica y nos apropiamos uno del otro (2005: 84). Colocar a sus tres personajes narrando una experiencia sexual permite la construcción de un ambiente donde el estímulo entra por el oído y los prepara para el verdadero encuentro; para entonces los tres se ven involucrados desbordando deseo:

Al final de mi relato las manos de Celeste nos tenían atrapados, subiendo y bajando por nuestros miembros. Entonces su amigo y yo nos volteamos, dejándola en medio. El edredón quedó a un lado y lo que siguió nos dejó la gratitud de la hermosura. Ella señaló que en la mesita, a un lado del colchón, estaban los preservativos. Nos los colocó y las acciones siguieron su curso sin interrupciones (2005: 84-85).

A través de los fragmentos seleccionados se puede observar que mediante las acciones se manifiesta la propuesta erótica del autor. No recurre a la descripción coital para especificar los sucesos que se desarrollan en la cama. Sólo proporciona los elementos necesarios mediante los cuales la culminación de los actos carnales se desarrolla siguiendo la lógica de este tipo de encuentros. Tres personas desnudas y excitadas por relatos sexuales, preservativos y una mujer estimulando sus penes, sólo puede concluir en un encuentro pasional. ¿Cómo se desarrolla lo demás? Eso queda en la imaginación del lector. Sólo basta decir que en la propuesta del autor los tríos sexuales son una posibilidad donde el erotismo se magnifica.

3.4 Testigos de Eros

Presenciar un encuentro erótico implica un acercamiento a la sexualidad mediante la experiencia proporcionada por la observación. Espiar con premeditación o por casualidad, dos opciones trabajadas en la novela, son oportunidades de participar de forma pasiva en una relación y obtener el gusto de atestiguar un encuentro que por lo menos satisface la mirada.

Uno de los recuerdos del narrador tiene que ver con una ocasión cuando regresaba a Dun de un poblado cercano, y por causa de un retraso sólo pudo hacerlo hasta la madrugada. Como durmió durante el viaje, al despertar observó a una pareja que se encontraba en un andén a la espera de poder abordar su tren; sin sentir su presencia, la pareja se dio a la práctica de sexo oral:⁵⁹

Observé a la mujer rubia que debía tener unos treinta y tantos años. Él era menor. Estaban juntos y de pronto se besaron. Ella se colocó frente a él, arrodillada. Y tengo la sensación, porque en realidad es imposible haberlo escuchado, que le bajó el cierre de la bragueta y comenzó a lamerle el sexo. En los movimientos de cabeza de ella se notaba con claridad lo que hacía. Él la tomó de la cabeza para regular una succión que lo hizo cerrar los ojos para concentrarse en el placer. La mujer aceleró sus movimientos mientras yo era un mirón (2005: 66).

El protagonista se encuentra en una situación que, sin proponérselo, le resulta por demás atractiva. Con ello, el autor establece el tema del voyerismo dado que coloca a su personaje en una posición de quien goza observado la actividad sexual de otros. En esta ocasión sí abunda en detalles y acciones

⁵⁹ El tema del sexo oral se desarrolla en otro apartado; sin embargo, lo que en realidad destaca en este relato es la posición del personaje principal como espectador del acto.

propias de la práctica sexual. Utiliza descripciones de la pareja, de la forma en que se acomodan, de los movimientos e incluso de la manera en que se concentran para disfrutar del momento.

Otro pasaje se desarrolla aunado al tema de la prostitución; porque cuando de conocimiento y experiencia erótica se trata, las prostitutas ocupan un lugar primordial en la historia de la sexualidad. Razón por la cual resultan imprescindibles en una novela que explora las diversas manifestaciones de Eros. La alusión a ellas se presenta también en forma de recuerdo, cuando el personaje principal, en compañía de su amigo Poirot y otros chicos, se internaron en el bosque y por casualidad les tocó presenciar un espectáculo sexual:

Nos quedamos azorados por la escena que dominaba la noche. Hombres, de seguro borrachos, evitaban los hoteles de paso y se quedaban con el fulgor de la naturaleza y compartían sus genitales con prostitutas miserables. Los gritos de pasión femenina eran señales inequívocas de esos actos mentirosos. Era obvio que engañaban a los ebrios con semejantes estallidos de placer (2005: 115).

El gusto de mirar se incrementa con el dominio que demuestran las prostitutas como encargadas de proporcionar el placer sexual. No se abunda en descripciones de sucesos, ni existe un amplio relato de hechos; basta una simple alusión, junto con las escasas acciones, para que el lector se involucre en una más de las experiencias sexuales del protagonista. En todo caso, la actividad erótica del personaje, que se iba a empezar a masturbar, se vio interrumpida cuando fueron descubiertos por los participantes del acto.

De hecho, la literatura erótica es una forma de voyerismo; dado que el lector se encuentra observando la intimidad sexual de los personajes. Si bien todo es

ficción, no por ello se excluye la acción de deleitarse mirando cómo se realizan las diversas prácticas y posibilidades sexuales a través de un relato.

3.5 El conocimiento del propio cuerpo

La primera experiencia sexual se desarrolla, por lo general, a través de la propia exploración y estimulación del cuerpo. La práctica, además de proporcionar placer, permite el reconocimiento de las zonas erógenas y es una forma de entender el funcionamiento del mismo. Es también, así lo propone el autor, un juego hedonista y, en situaciones especiales, un recurso para obtener satisfacción a través de la autocomplacencia.

En otro recuerdo de sus experiencias sexuales de adolescente, se narra la ocasión en que viajaba en autobús de Dun a una localidad cercana para llevar a su amiga Rada a casa. En el trayecto sólo comparten un par de besos, aunque él intenta llegar con caricias a sus genitales. Al bajar del transporte ella decide regalarle una experiencia inolvidable; lo lleva detrás de un puesto de revistas para entregarse a los placeres de Onán:

Ella mete su mano debajo de sus bragas y comienza a acariciarse con parsimonia. Me pide que haga lo mismo con mi cuerpo. Claro está que en mi situación debo hacer las cosas con cautela para evitar que sucedan con anticipación. En un tiempo acelerado y ambiguo ella cierra los ojos y de pronto gime. Quedo extático ante la presencia del orgasmo juvenil de Rada.

Jamás había atestiguado el placer de una muchacha. Sin proponérmelo riego mi simiente y salpico sin pretenderlo su falda (2005: 53-54).

La aventura integra un doble placer; por un lado se establece la actividad voyerista, el deleite de observar al otro mientras se satisface; por el otro, se estimulan los propios genitales para llegar al orgasmo. El tema de la masturbación lo utiliza el autor para rememorar una de las primeras experiencias sexuales que compartió la pareja de amigos durante su juventud. Cabe destacar que durante el desarrollo de dicho recuerdo se observa, como pocas veces, el clímax de los encuentros. En *El bosque de la serpiente abundan* las alusiones a los orgasmos como conclusión del acto sexual; sin embargo, en la novela no sucede así. Las relaciones y los encuentros se desarrollan en un clima de intensidad erótica y los pasajes se interrumpen para dejar, en la propia imaginación del lector, la culminación de los eventos.

El siguiente recuerdo, con alusión al tema, es más una suposición que un acto en sí. Todo se desarrolla cuando el narrador se encuentra en su casa enojado con Claudette porque no llegó a un encuentro programado. A través del disgusto elucubra un perfil de la mujer con quien está obsesionado:

Claudette es mendaz. Usa los artificios de su belleza para atrapar incautos... Atrapa con la miel de su labia⁶⁰ y luego manda a todos al botadero, al igual que esas tangas suaves que deja airearse por ahí, sin preocuparse de que alguien llegue y vea el muladar que revela una intimidad desprotegida a través de un supuesto anonimato (2005: 128).

Los encantos de la mujer, desde su belleza hasta la ropa íntima utilizada, se ubican en su mente para imaginarla en una posición de “perversa”: “Es posible

⁶⁰ Este tipo de metáforas predomina en el texto. La belleza de las palabras, a la que se refiere, son también un recurso del autor para expresar sus ideas con otras de cierta semejanza.

que después de burlarse de un hombre llegue a su casa y se entregue a furiosas masturbaciones, o que tenga un amante de planta y a él se dé con la pasión de una hembra en celo” (2005: 129). La imagen de la chica entregada a los placeres onanistas es un recurso mediante el cual se explica la fijación del protagonista por la mujer; también, es una forma de proyectar los sentimientos y culpas del narrador, quien ha recurrido al acto cuando ella lo ha dejado excitado: “Sin preocuparme por nada ni por nadie sucumbo a un placer estéril, un tañido hueco que nada me dice. Veo el semen regado y me siento más miserable que nunca” (2005: 90-91).

La masturbación es una forma de autoerotización y por ello se vuelve una actividad importante en la novela y en la temática del autor; quien, a través de sus personajes, menciona la práctica como complemento de la vida sexual.

3.6 El paraíso artificial

Para Andrés de Luna: “La orgía es uno de los paraísos artificiales que han suplantado al opio, la heroína o el polvo de ángel” (2004: 61). Es una forma de experimentar el placer cuando el sexo se convierte en una adicción y, por lo tanto, debe obtener una dosis de intensidad mayúscula. Implica una posición más abierta y libre de prejuicios para poder disfrutar del contacto masivo. Los grupos

de placer elevan a un grado casi sublime la experiencia erótica, toda vez que las diversas prácticas sexuales se conjuntan en un festín de cuerpos desnudos.

En la novela, las orgías se muestran como una práctica no tan cotidiana, pero sí como una actividad lúdica donde el placer incrementa en la misma proporción que el número de participantes. Uno de los relatos que alude al tema se desarrolla cuando, en compañía de su amiga Rada, acuden al bosque a celebrar una reunión sexual, una especie de fiesta “dionisiaca”, abundante en comida, alcohol y el sexo:

Siento una boca que me besa. Para fomentar la confianza atrapo a la dama por las nalgas. Subo la falda y percibo la calidez del trasero. Me extasío con esa suavidad de la piel que lo recubre y la firmeza de los mofletes. Rada está a un lado y toma los pechos de la mujer. Percibo que un hombre maduro la penetra (2005: 61).

Como se ha visto en repetidas ocasiones, su amiga Rada es un símbolo que engloba conocimiento, libertad y erotismo. Ella está presente durante las primeras experiencias sexuales de su vida y lo acompaña en los momentos de mayor intensidad erótica de la novela. Sus recuerdos son un tributo a la mujer que lo inició en el arte del placer sexual. En su otra experiencia en orgías, también se hace presente la amiga incondicional.

El relato parte de otro recuerdo de juventud. En esa ocasión se reunieron, junto a un acueducto, más de cien personas de las localidades vecinas. En su primer encuentro de la noche, rememora estar en una posición privilegiada para el sexo oral:⁶¹ “Un trasero me llena el panorama, su piel es envoltura apreciable.

⁶¹ Una vez más se observa cómo las distintas prácticas sexuales se presentan entrelazadas unas con otras.

Beso la rugosidad de los pliegues del ano y me quedo extático en ese ojo flexible que acepta mi lengua y se contrae. El sesenta y nueve tiene el gusto de las dualidades. Mi miembro queda atenazado por una boca ávida” (2005: 95). Después, mientras descansa, observa a un grupo reunido en un espectáculo poco común. En el lugar se encuentra una hermafrodita montada en un hombre, mientras con sus manos estimula a otros dos y utiliza su boca para satisfacer a una mujer. La escena lo excita sobremanera y, al igual que la mayoría de los curiosos, decide participar:

Por mi parte, llego y la tomo de los pechos, acaricio su trasero y anhelo penetrarla. Tomo lugar entre sus piernas y siento que renace el capullo de su sexo masculino. La experiencia es notable y entiendo la locura que causa entre los asistentes. Ella pide que la masturbe mientras mi sexo está en ella. Disfruto al tocar aquel fruto incrustado en tan hermoso cuerpo de mujer (2005: 97).

El relato toma uno de los temas más destacados de la sexualidad libre. Las orgías son un símbolo de la cúspide sexual y el hedonismo puro. Sus participantes acuden únicamente a obtener satisfacción sin necesidad de preludios, conocimiento de los demás o futuros encuentros; por lo menos esa es la visión plasmada por el autor al incluir dicha práctica en la novela. Cabe destacar, que la referencia de una hermafrodita tiene la intención de colocar en el relato a una deidad sexual a la que todos le rinden culto, ya sea porque quieren gozar de sus favores o por la admiración sentida. Como sea, el culto al sexo queda bien establecido en este apartado.

3.7 Las mieles del cuerpo

La práctica del sexo oral resulta imprescindible en una obra que pretende magnificar las relaciones eróticas. Para el autor, el contacto directo de los genitales mediante la estimulación bucal es una forma de incrementar el placer para ambos sexos, debido a los sabores emanados por el cuerpo. Es una especie de ambrosía dispuesta para ser apreciada por quienes saben degustar el placer. Por ello, en la novela relata una serie de sucesos donde coloca a sus personajes disfrutando los deleites mencionados.

Uno de ellos se desarrolla cuando su amigo íntimo le cuenta una aventura de juventud, en una fiesta. En el lugar logró quedarse a solas con una mujer y, después de algunas provocaciones de ella, se colocó entre sus piernas para explorar la lubricidad de su sexo:

Sintió la abundante humedad de la entrepierna de Adelaida, la frescura reconcentrada de esa abertura virgen y la suavidad de un pubis incendiado por el rojo de sus tonalidades. Y chupó con frenesí hasta que un grito renovado de la madre hizo que concluyeran las acciones. Poirot se sintió satisfecho, un convidado a un festín que recordaría hasta el fin de sus días (2005: 78).

Olores y sabores se combinan en el relato donde las acciones describen los pormenores del suceso. También, a través de la descripción de la zona pélvica femenina se busca intensificar las imágenes como recurso del ambiente sexual de la novela.

Otro ejemplo se observa cuando el protagonista visita a Claudette en su casa y ella se encuentra en compañía de un amigo. Todo tiene que ver con el

juego ejercido por la mujer para provocarlo y aumentar su deseo a base de confusiones:

Ella toca los genitales del rubio y trata de encender aquello que está apaciguado y que de pronto excita con rapidez. Él, en un gesto de osadía, abre su bragueta y ella atrapa al vuelo un falo que está a la espera de una conclusión favorable. Ella, en su mejor estilo, soba el pene y luego lo abandona a su suerte. Nadie imaginaría que una joven con ese aspecto difuso sea una vampiresa⁶² (2005: 88).

En ambos casos se muestra una situación donde la práctica de sexo oral sirve como un estimulante de grandes proporciones eróticas. Con ello se reafirma que la sexualidad no se limita a los coitos y encuentra diversos caminos que, vía la imaginación, proporciona diversos placeres al cuerpo. El ejercicio oral-genital es un tema recurrente en la obra del autor, como parte de la amplia diversidad de manifestaciones donde los participantes exploran cada rincón del cuerpo para encontrar las zonas erógenas de la piel.

3.8 El erotismo está en todas partes

Para cerrar el presente capítulo basta mencionar que la propuesta de Andrés de Luna abarca otros aspectos para que el erotismo se manifieste de un modo sutil, pero siempre constante. Desde el inicio de la novela es factible deducir el comportamiento erótico y sexual que predominará en su protagonista durante todo el relato. Mieke Bal lo establece en los siguientes términos: “cualquier personaje es más o menos predecible, desde la primera vez que se nos presenta hasta el

⁶² Más que aludir a una bebedora de sangre, se establece que el líquido degustado es el semen.

final. Toda mención a la identidad del personaje contiene información que limita otras posibilidades” (2009: 91). En este caso la aseveración se confirma porque el narrador encuentra, en todos lados, alusiones a la sexualidad y al erotismo.

Por ejemplo, una simple caminata sirve para deleitarse con la belleza de un cuerpo femenino del que puede, incluso, sacar algunas conclusiones: “Trae unos pantalones ajustados y lo que desconcierta es la ombliguera que permite ver un anillo en el ombligo y el tatuaje de una serpiente que acaso se pierde en la fronda del pubis “(2005: 29). En ese mismo sentido, su mirada regularmente está impregnada de relaciones entre la feminidad con todo: “Si el espacio es un destello de infinito, también lo es la contemplación de un cuerpo” (2005: 45).

Tampoco faltan las alusiones sexuales como parte de su contemplación por la naturaleza, y lo mismo recuerda haber visto a unos jabalíes en brama y en pleno acto reproductivo, que recuerda a ciertas personas dedicadas a la contemplación de algunas aves, especialmente durante sus rituales de apareamiento. Tampoco escapan las ocasiones en que puede deleitar algún sentido, como el olfato, cuando se le presenta la oportunidad: “Me llevo las bragas hasta la nariz y el corazón me da un vuelco. Aspiro con el fervor de quien requiere oxígeno para sobrevivir en el fondo del mar. La tela está sucia impregnada con los flujos que manaron de una intimidad en plena ebullición” (2005: 124).

Así, el erotismo está en todas partes como recurso para mantener el interés del lector por la temática propuesta y orientarlo, a través de diversos pasajes, por la estructura general del texto. Luz Aurora Pimentel lo explica mejor: “Una historia

es entonces una serie de acontecimientos 'entramados' y, por lo tanto, nunca es inocente justamente porque es una 'trama', una 'intriga': una historia 'con sentido'" (2012: 21). En este caso el verdadero sentido de toda la novela son las manifestaciones eróticas, descritas a través de una narración donde el deseo queda expuesto y se observa cómo éste logra satisfacerse. Esa es la unidad expresiva predominante, reconocible con el método de la estilística.

Conclusiones

Dos libros fueron el motivo para acercarse a la obra de Andrés de Luna y su propuesta del erotismo. En ellos se observa que la conducta sexual es tan diversa y misteriosa como la humanidad misma. Más aún, escribir sobre sexo es una forma de desmitificar una actividad cotidiana a través de relatos donde los personajes se presentan desnudos en cuerpo y alma, para expresar que el placer está al alcance de todos, sin importar género ni ninguna otra distinción, porque la historia de la humanidad está ligada al erotismo.

A ello ha dedicado el autor gran parte de su actividad literaria, al estudio minucioso en el que se vincula al erotismo con las artes y la vida cotidiana. Razón por la cual sus libros, y en especial los dos trabajados de este estudio, se fundamentan en el contacto físico y los rituales que envuelven el tiempo destinado a la pasión. Por ello, se afirma que su obra es una invitación a disfrutar la vida desde una postura hedonista.

Lo hace con breves relatos, ya sea en forma de cuentos o capítulos de la novela, donde por medio de una narración alusiva al placer, el autor recorre el velo de la vida privada de sus personajes para mostrarlos sin otro motivo que no sea con la libido al máximo y entregados a los mandatos de sus impulsos. Presentados sin falsos preámbulos o necesidad de involucrarlos en lo sentimental. El deseo, cuando se desborda, debe encontrar el cauce por el cual se libere como un acto estrictamente físico; esa es una de las lecciones que deja el acercamiento a la lectura de *El bosque de la serpiente* y *El invierno apenas comienza*.

La recurrencia creativa de sus textos abarca la diversidad de posibilidades donde el erotismo se manifiesta sin necesidad, siquiera, de hacer alusión al concepto. Y su procedimiento creativo se manifiesta mediante relatos sensuales, en forma de besos, caricias, abrazos, olores y sabores. O bien, es común que se exprese a través de coitos, estimulaciones, descripciones genitales y orgasmos. Cualquiera sea la estructura, la intención es dejar en el lector una imagen intensa, formada mediante acciones y descripciones que tienen lugar cuando el contacto físico persigue la satisfacción de sus necesidades corporales.

Exponer con total apertura las distintas preferencias para ejercer la sexualidad es una más de las características encontradas. Todas las manifestaciones son válidas, el libre albedrío está por encima de cualquier restricción; el erotismo se presenta como una transgresión a lo común o a lo socialmente aceptado. Una de las funciones de la literatura es abordar aquellos temas que preocupan a la sociedad y que deben ser tratados porque ilustran lo complejo de la humanidad.

Razón por la cual una diversidad de relaciones son presentadas en ambos textos, desde los encuentros heterosexuales hasta la zoofilia; pasando por la homosexualidad, los tríos, las orgías y otras expresiones relacionadas con el undinismo o la coprofilia. Y se presentan de forma directa, sin falsas alusiones ni restricciones. Porque cuando el autor escribe de sexo lo hace con plena libertad, expone sus diversas variantes, relata la intensidad de los encuentros y utiliza la descripción como recurso para generar imágenes más vívidas del desarrollo de las acciones.

Al analizar la prosa del autor, se encontró la similitud en los detalles dedicados a describir los encuentros íntimos, en especial aquellos donde se contempla la belleza del cuerpo, los momentos de placer en que se intercambian sensaciones y el clímax del acto sexual. La frecuencia de ellos permite aseverar que el erotismo es el tema que da unidad a los textos. La conceptualización del primer capítulo se observa en esas referencias, a las que se les prestó particular atención como el método de la estilística lo propone.

Es importante destacar que en ambos libros el bosque es un escenario frecuente, ya sea como telón de fondo o espacio físico para que se desarrollen algunos encuentros. También se observan otras extensiones de éste, como puede ser un jardín, un parque, una selva o cualquier otro lugar de abundante vegetación y áreas abiertas. Es una representación terrenal, humana, del mítico jardín del edén, donde no existe ni el pecado ni los pecadores; donde la belleza del cuerpo se convierte en un templo de adoración, un culto en sí mismo al que constantemente se rinden tributos.

En *El bosque de la serpiente* se muestra un abanico de textos con la intención de resaltar la importancia de la sexualidad en la historia y, para lograrlo, se recurrió a grandes figuras de todos los tiempos. Personalidades que fueron presentadas con un cierto toque de ironía, para hacerlas más cercanas al común de la humanidad. Ver a Miguel Ángel, Wagner, Henry Miller, Elvis Presley o Hitler durante un encuentro íntimo es una forma de afirmar que pese a los tiempos, ideologías o posiciones sociales, el mundo entero está sometido al mandato y capricho de Eros.

En *El invierno apenas comienza* el trabajo ero-histórico no existe. La novela muestra a un personaje compartiendo sus recuerdos mientras se enfrenta a nuevas experiencias sexuales. En este caso destaca la importancia e influencia que tiene el sexo en la vida cotidiana, el dominio que ejerce en cualquier persona y lo complicado de una relación cuando el deseo domina la razón. Por supuesto, también existe la propuesta de acumular experiencias, evitar las rutinas y valorar las relaciones pasadas; la vida ofrece aventuras para quien sabe aprovecharlas.

En la actualidad se habla y escribe de sexo en abundancia, basta acercarse a cualquier medio de comunicación para corroborarlo. Sin embargo, en la mayoría de ellos impera una doble moral; por un lado se permite mencionar su importancia, pero sólo de aquellas prácticas socialmente aceptadas como lo es el sexo heterosexual. Es difícil encontrar que de algún modo se expongan otras temáticas como son las orgías o el placer de mirar. Menos aún se encuentran espacios donde con tanta libertad se trate la paidofilia o el encanto proporcionado por las prácticas orales.

En eso destaca la literatura erótica y en especial la propuesta del autor, es necesario hablar de sexo, pero con todos sus matices. Exponer con total apertura cualquier tema cumple el objetivo de apropiarse de la libertad artística, dejar de lado cualquier restricción moral y externar que las relaciones humanas son tan diversas como reales; el escritor propone un acercamiento a las mismas, el lector las acepta o las juzga según su criterio.

Los dos libros trabajados en el presente estudio son una invitación a insertar cada vez más al erotismo y la sexualidad en la vida cotidiana. El placer de la lectura y el de las relaciones humanas está estrechamente vinculado en obras de autores como Andrés de Luna.

Obras consultadas

ARMIÑO, Mauro (Dirección Editorial). *Parnaso Diccionario de Literatura* T. 1. Barcelona: Editorial Ramón Sopena, 1991.

_____. *Parnaso Diccionario de Literatura* T. 5. Barcelona: Editorial Ramón Sopena, 1991.

BAL, Mieke. *Teoría de la narrativa*. Madrid: Cátedra, 2009.

BARNAT, J. (Dirección Editorial). *Diccionario de Biografías*. Colombia: Ediciones Nauta, 1998.

BATAILLE, George. *El erotismo*. Barcelona: Tusquets, 2000.

BATIS, Huberto. *Estética de lo obscuro*. México: UAEM, 1989.

CÁCERES Ramírez, Álvaro (Dirección Editorial) *2.000 años de literatura universal*. Colombia: Editado por Programa Educativo Virtual, 1994.

CHÁVEZ, Ricardo José. *Los hijos de Cibeles. Cultura y sexualidad en la literatura de fin de siglo XIX*. México: UNAM, 2007.

DÍEZ Fernández, Ignacio. "Asedios al concepto de literatura erótica", en *Venus venerada: Tradiciones eróticas de la literatura española*. Madrid: Editorial Complutense, 2006.

ENGELS, Friedrich. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. México: Premia Editora, 1989.

FRISAS, Carlos. *Erotismo en la historia, curiosidades y anécdotas*. Barcelona: Plaza & Janés, 1999.

GARCÍA Hernández, Arturo. “No tenemos una cultura erótica, sino una sexualidad mediática: Luna” en *La Jornada*. <http://www.jornada.unam.mx/2004/07/20/05an1cul.php?origen=cultura,php&fly=1>, 06/06/2011.

GARCÍA Lara, Fernando. “Sucintas apostillas al erotismo español”, en *Erotismo y Literatura*. España: Universidad de Jaén, 1999.

GIARDINELLI, Mempo. “La literatura erótica en la Argentina”, en *Amor y erotismo en la literatura*. México: Consejo para la Cultura de Nuevo León, 2000.

GUERRERO, Gilberto. “La escritura del deseo: erotismo al filo del milenio”, en *Amor y erotismo en la literatura*. México: Consejo para la Cultura de Nuevo León, 2000.

HATZFELD, Helmut. *Estudios de estilística*. Barcelona: Plantea, 1975.

HERNÁNDEZ, Laura. *Escribir a oscuras, el erotismo en la literatura femenina latinoamericana*. Argentina: Lumiere, 2003.

HURTADO, Eduardo. “Erótica y poética”, en *Amor y erotismo en la literatura*. México: Consejo para la Cultura de Nuevo León, 2000.

INFANTES, Víctor. “Introducción al I coloquio de erótica hispana”, en *Los territorios literarios de la historia del placer. I Coloquio de erótica hispana*. Madrid: Huerga y Fierro Editores, 1996.

MONTES de Oca, Francisco. *Teoría y técnica de la literatura*. México: Porrúa, 2010.

LARA Zavala, Hernán. “La prisión del amor”, en *Amor y erotismo en la literatura*. México: Consejo para la Cultura de Nuevo León, 2000.

LAWRENCE. D.H. *Sexo y literatura*. México: Fontamara, 1999.

LEDESMA Pedraz, Manuela. “Consideraciones sobre la presencia del erotismo en la literatura y presentación del seminario”, en *Erotismo y Literatura*. España: Universidad de Jaén, 1999.

LO DUCA. Joseph. *Historia del erotismo*, Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte. 1970.

LÓPEZ-BARALT, Luce. *Un K ma S tra español*. España: Siruela, 1992.

LÓPEZ-BARALT, Luce y Francisco Márquez Villanueva. “Introducción”, en *Erotismo en las letras hispánicas. Aspectos, modos y fronteras*. México: COLMEX, 1995.

LOTH, David. *Pornografía, erotismo y literatura*. Buenos Aires: Paidós, 1969.

LUNA, Andrés de. *La batalla y su sombra (La revolución en el cine mexicano)*. México: UAM-Xochimilco, 1984.

_____. *Martín Luis Guzmán*. México: Edición del Senado de la República. LIII Legislatura, 1987.

_____. *El bosque de la serpiente*. México: Tusquets, 1998.

_____ *Soles de la tarde. Relatos de lo instantáneo*. México: UAM-Xochimilco, 1999.

_____ *Erótica. La otra orilla del deseo*. México: Tusquets, 2003.

_____ *El rumor del fuego*. México: Tusquets, 2004.

_____ *El invierno apenas comienza*. México: Tusquets, 2005.

_____ *Puertas al paraíso*. México: Ediciones sin nombre/ CNCA, 2007.

_____ “El gusto porno”. <http://estepais.com/site/?p=34734>, 04/08/2011.

_____ “Oscura mirada”. <http://estepais.com/site/?p=36252> 01/12/2011.

_____ “Nota introductoria”, en http://www.materialdelectura.unam.mx/index.php?option=com_content&tas=view&id=283&Itemid=1&limit=1&limitstart=,01/06/2013.

PAZ Gago, José María. *La estilística*. Madrid: Editorial Síntesis, 1993.

PAZ, Octavio. *La llama doble: amor y erotismo*. México: Seix Barral, 1994.

PEREDA, Rosa “Erotismo y modernidad: estética y moral”, en *Venus venerada II: literatura erótica y modernidad en España*. Madrid: Editorial Complutense, 2007.

PIMENTEL, Luz Aurora. *El relato en perspectiva*. México: UNAM-Siglo XXI Editores, 2012.

- REYES, Alfonso. *La experiencia literaria. Ensayos sobre experiencia, exégesis y teoría de la literatura*. Barcelona: Bruguera, 1986.
- SALOMÉ, Lou Andreas. *El erotismo*. Barcelona: El barquero. 2003.
- SCOTT, Carter. "Introducción", en *Relatos cortos eróticos*. Madrid: Edimat Libros, 1998.
- SPITZER, Leo. "Desarrollo de un método", en *Metodología de la crítica literaria*. México: UNAM-FFyL, 2004.
- _____. *Lingüística e historia literaria*. Madrid: Gredos, 1961.
- TELLO, Antonio. *Gran Diccionario Erótico de Voces de España e Hispanoamérica*. España: Ediciones Temas de Hoy, 1992.
- TODOROV, Tzvetan. "Las categorías del relato literario", en *Análisis estructural del relato*. México: Ediciones Coyoacán, 2002.
- WISCHER, Erika (Editora). *Historia de la Literatura, El Mundo Medieval 600-1400*. V 2º España: Ediciones Akal, 1989.